



Herbarios pa' cuidarnos: estrategia para el fortalecimiento del liderazgo y la participación comunitaria en la vereda El Cerro del municipio de Alejandría – Antioquia

Sindy Vanesa Uribe Monsalve

Informe de práctica presentado para optar por el título de Trabajadora Social

Asesor

Fredy Escobar Moncada, Trabajador Social

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita

(Uribe Monsalve, 2023)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Uribe Monsalve, S. V. (2023). *Herbarios pa'cuidarnos: propuesta de intervención social para fomentar el liderazgo y la participación comunitaria en la vereda El Cerro del municipio de Alejandría – Antioquia* [Informe de práctica]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Este informe refleja las construcciones, reflexiones y aprendizajes obtenidos con la comunidad de la vereda El Cerro del municipio de Alejandría durante el año 2022.

Por esto, agradezco su aceptación y cordialidad. Gracias por hacerme parte de la vida íntima de sus hogares y por permitirme en cada visita domiciliaria o encuentro comunitario, compartir sus visiones de futuro. Bien dicen que Alejandría es la tierra de la simpatía, y ustedes lo afirmaron en cada momento.

Llevo conmigo gratos recuerdos, como también, un sin número de retos profesionales y personales que ustedes me plantearon en cada interacción.

Espero que el camino, en muchas de sus vueltas, me permita volver al calor de su comunidad.

¡Gracias!

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
1 Contexto	11
1.1 Caracterización del municipio de Alejandría	11
1.2 Repercusiones del conflicto armado en el municipio de Alejandría	13
1.3 El Programa de Acompañamiento Psicosocial	16
1.4 Presencia del Programa en la Vereda El Cerro.....	19
2 Justificación.....	21
3 Objetivos	26
4 Referente teórico	28
5 Referente conceptual	31
5.1 Liderazgo comunitario	31
5.2 Organización comunitaria	32
5.3 Vínculos comunitarios.....	33
6 Memoria metodológica	35
6.1 Contenido	35
6.1.2 Enfoques metodológicos.....	38
6.2 Método.....	40
6.2.1 Diagnóstico	41
6.2.2 Formulación	44
6.2.3 Ejecución y seguimiento.....	54
6.2.4 Evaluación.....	56
6.3 Técnicas de intervención.....	57

7. Aprendizajes del proceso.....59

Referencias62

Lista de tablas

Tabla 1 Plan de trabajo preliminar del proyecto de intervenci3n.....	45
Tabla 2 Plan de trabajo final. Recoge recomendaciones del campo de pr3ctica y los y las participantes de la vereda El Cerro.....	48
Tabla 3 Sistema de seguimiento y evaluaci3n.....	55

Lista de figuras

Figura 1 Distribución geográfica del municipio de Alejandría, Antioquia	11
Figura 2 Población del municipio de Alejandría desagregada por área	12
Figura 3 Intervención en espacios de memoria vereda San Lorenzo	18
Figura 4 Encuentro comunitario con participantes vereda El Cerro	20
Figura 5 Entrega de herbario familiares a los y las participantes del Programa	25
Figura 6 Diagrama objetivo general, objetivos específicos y actividades	27
Figura 7 Resumen de elementos teóricos y conceptuales del proyecto de intervención.....	34
Figura 8 Taller de transformación de plantas aromáticas y medicinales con participantes de las veredas El Cerro y San Miguel.....	36
Figura 9 Actividades para el diagnóstico con el grupo vereda El Cerro.....	42
Figura 10 Estrategia mapa de sueños para el diagnóstico con el grupo	43
Figura 11 Encuentro de evaluación el grupo de la vereda El Cerro.....	57
Figura 12 Encuentro sobre a autogestión de recursos	59

Siglas, acrónimos y abreviaturas

JAC	Junta de acción comunal
RUV	Registro Único de Víctimas
PDM	Plan de desarrollo municipal
DRP	Diagnóstico rápido participativo

Resumen

Herbarios pa' cuidarnos fue una propuesta de intervención desarrollada con el Programa de acompañamiento psicosocial, como parte de la práctica profesional de trabajo social que entendiendo la importancia de los procesos sociales con sujetos, grupos y comunidades y cómo estos permiten afianzar las redes de confianza y reciprocidad, buscó fomentar el liderazgo comunitario en la vereda El Cerro, del municipio de Alejandría desde una apuesta agroambiental y social, que relacionó el ser con la naturaleza. El proyecto partió de un diagnóstico sobre la participación y el liderazgo comunitario en la vereda, teniendo en cuenta las apreciaciones de los y las participantes quienes fueron parte activa de todos los momentos del proceso.

Palabras claves: liderazgo comunitario, vínculos comunitarios, organización comunitaria, participación, acompañamiento psicosocial.

Abstract

Herbarios pa' cuidarnos was an intervention proposal developed with the Psychosocial Accompaniment Program, as part of the professional practice of social work that understands the importance of social processes with subjects, groups and communities and how these allow to strengthen networks of trust and reciprocity, sought to promote community leadership in the village of El Cerro, in the municipality of Alejandría from an agri-environmental and social commitment, which linked beings with nature. The project started from a diagnosis on community participation and leadership in the village, taking into account the appreciations of the participants who were an active part of all the moments of the process.

Keywords: community leadership, community ties, community organization, participation, psychosocial support.

1 Contexto

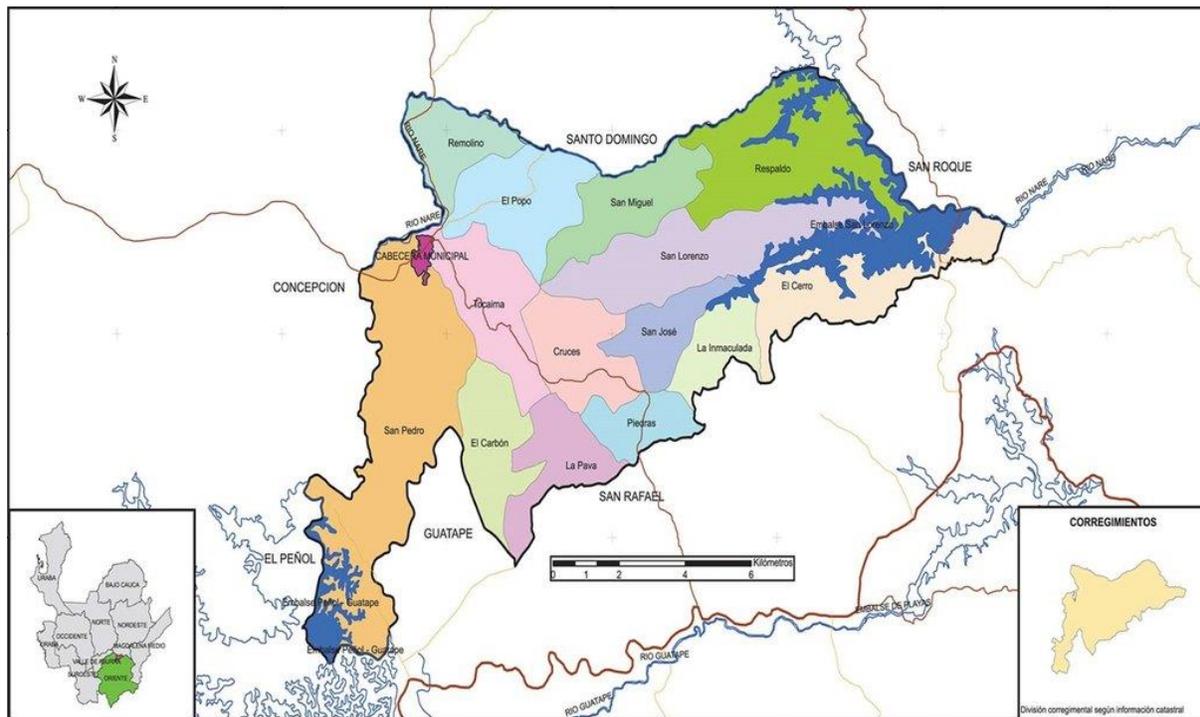
El propósito de este apartado es contextualizar la intervención realizada con el Programa de Acompañamiento Psicosocial del municipio de Alejandría, en el marco de las prácticas profesionales de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.

En este sentido, se hace un abordaje que va de lo general a lo específico y que comprende las afectaciones directas e indirectas que tuvo la población y el territorio a raíz del conflicto sociopolítico armado del país, circunstancias que determinaron también, el origen del Programa como una apuesta del sector solidario para la construcción de paz territorial en el oriente antioqueño.

1.1 Caracterización del municipio de Alejandría

Figura 1

Distribución geográfica del municipio de Alejandría, Antioquia



Nota. Fuente <https://hacemosmemoria.org/2022/08/17/en-la-inmaculada-aun-esperan-la-reparacion-colectiva/> (Hacemos Memoria, 2022).

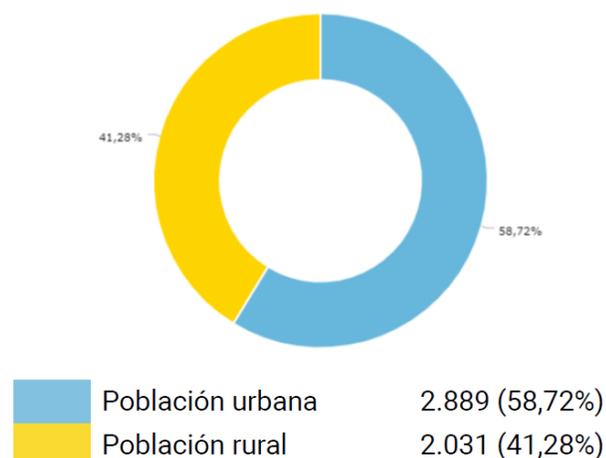
La subregión oriente del departamento de Antioquia está constituida por veintitrés (23) municipios y debido a su gran riqueza de flora, fauna y fuentes hídricas, se divide en cuatro zonas de influencia: *altiplano*, *páramo*, *bosque* y *embalses*. De esta última hacen parte los municipios de Granada, Concepción, El Peñol, San Carlos, Guatapé, San Rafael y Alejandría, este último, lugar de incidencia de esta intervención.

Alejandría, conocido con el apelativo de la perla del Nare, cuenta con una extensión de 125.6 km², de los cuales la zona urbana cuenta con 0.32 km² y, el área rural, con 125.28 km². Su altura es de 1.650 metros sobre el nivel del mar, teniendo una temperatura promedio de 20° centígrados. El municipio cuenta con una población aproximada de 4.920 habitantes, teniendo en la zona urbana aproximadamente 2.889 personas y en la ruralidad 2.031 (Colombia. Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2023).

En su organización político – administrativa, el municipio tiene un total de catorce (14) veredas, así: Piedras, San Lorenzo, El Respaldo, El Popo, Remolino, La Pava, El carbón, Tocaima, San Pedro, Sa Miguel, San José, El Cerro, Cruces, la Inmaculada y San Antonio. En cuanto a la zona urbana, Alejandría se constituye por la calle Concepción, la calle San pedro, la calle Bolívar, la calle Miraflores, la calle Villanueva, la calle la cruz, carrera Córdoba, la carrera Santander, el barrio Centenario y las urbanizaciones, Nudillales, Las Quintas y, Mirador del Nare.

Figura 2

Población del municipio de Alejandría desagregada por área



Nota. Fuente <https://bit.ly/3O89f0M> (DNP, 2023)

En la actualidad, los pilares de la economía alejandrina se basan en la producción de café, caña de azúcar y fique, aunque este último ha tenido una crisis de producción. El turismo es una nueva vertiente económica dado los atractivos turísticos naturales del municipio. Además de la producción agrícola, las comunidades se han acercado a nuevas fuentes de producción, como lo es la piscicultura y, se han aprovechado las fuentes hídricas del municipio para la generación de energía, contando con una hidroeléctrica dentro de la vereda San Lorenzo.

1.2 Repercusiones del conflicto armado en el municipio de Alejandría

Colombia ha sufrido el conflicto interno armado más prologado del continente, que, por razones sociales, políticas, económicas, culturales e institucionales, afectó de manera drástica a la población civil (Comisión de la Verdad, 2022; Grupo de memoria histórica [GMH], 2013).

Sus orígenes responden a problemas sociales y de clase, que se agudizaron a raíz de relaciones de poder asimétricas, los procesos de modernización y la tenencia de la tierra, lo que dio como resultado una guerra bipartidista, que confrontó a la ciudadanía descontenta, con el Estado. La Violencia (1925 – 1958) como se conoce este periodo, marcó un hito para lo que fue luego, el conflicto armado interno, un “conflicto reciclado”, en el que las problemáticas no resueltas del pasado adquirieron nuevas grietas.

Sin embargo, algunos informes nombran la aparición de las guerrillas y la reactivación de resistencias armadas, entre los años sesenta y setenta, como el inicio del conflicto armado interno, que, a raíz del descontento social por las reformas sociales fallidas y la necesidad de mayor presencia estatal, deciden alzarse en armas y mantener una estructura beligerante, con el fin de devolver el poder al pueblo.

En simultáneo, sindicatos, movimientos obreros, campesinos y estudiantiles, comenzaron a movilizarse dado el incumplimiento en demandas sociales relacionadas con la tierra, la ampliación de la democracia, cooptada por el Frente Nacional y, mejores condiciones laborales. Para este periodo también comienza a consolidarse la economía ilegal del narcotráfico, otro factor estructural del conflicto.

Aunque en este tiempo se mantiene una tensión entre las guerrillas y el Estado, la consolidación del paramilitarismo como un proyecto contrainsurgente entre los años ochenta y

noventa, termina por configurar el escenario de la violencia política, lo que desencadenó en adelante, por una parte, la disputa por el territorio entre los distintos actores armados, en los que se incluyen las Fuerzas Militares, y por otra, una violación sistemática de los derechos humanos de las poblaciones, víctimas directas del conflicto.

Antioquia es quizá, una de las regiones más afectadas por el conflicto armado, donde se dio de manera continua la presencia de guerrillas, Fuerzas Militares y paramilitares, en medio de un escenario marcado por la movilización social y la disputa por el territorio. En resumen,

El conflicto armado se inserta en la historia regional antioqueña de disputa por la propiedad y uso de la tierra, que ha sido uno de los ejes centrales de la violencia en este territorio y ha estado en el centro de las justificaciones y prácticas violentas en el marco del conflicto armado (Comisión de la Verdad, 2022, p. 33).

Aunque en varias de las subregiones del departamento el conflicto armado tuvo presencia directa e indirecta, el oriente antioqueño fue uno de esos escenarios, donde los actores armados desplegaron sus operaciones, recrudesciendo con el paso del tiempo su accionar. Su aparición se da en medio de fuertes movilizaciones sociales por promesas incumplidas por parte del Estado hacia las comunidades y, ante la avanzada de megaproyectos, para los que no se tuvo en cuenta a la población.

De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los proyectos de modernización que se emprendieron desde la década de los 80 en la región, ocasionaron grandes transformaciones en el tejido social, pues la construcción de megaproyectos hidroeléctricos, las conexiones viales con el centro del país como fue la autopista Medellín – Bogotá, o la construcción del aeropuerto José María Córdoba, ocasionaron desplazamientos y cambios en las formas de vida y relacionamiento de los que hasta ahora eran campesinos y campesinas. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2010). Todo esto generó un descontento generalizado de la población, quien termina por organizarse a través de movimientos y juntas comunitarias siendo el Movimiento Cívico de Oriente el caso más emblemático.

El propósito de estas formas de organización y participación fue principalmente, hacer un llamado de atención a los gobiernos locales y departamentales ante la poca conexión que tenían

con las necesidades reales de los pobladores. Sin embargo, la activación de ciertos líderes dentro de las manifestaciones de esta época y el panorama general del país, que calificaba el activismo como una actividad de izquierda, llevó al exterminio de muchas de estas personas y a la disolución de las distintas organizaciones que hasta ahora buscaban la reivindicación de sus derechos.

En simultáneo, la presencia de grupos armados empezó a hacerse muy fuerte en la zona. Por un lado, las guerrillas comenzaron a operar en la región a través de diferentes repertorios de violencia y el dominio de distintos centros poblados. Sin embargo, con la llegada de grupos paramilitares, el conflicto se intensificó, puesto que el territorio y la población se convirtieron en un botín de disputa en los que se perpetraron masacres, desplazamientos forzados, desapariciones y todo tipo de violencias. Los habitantes de la región se convirtieron en víctimas tanto directas como indirectas del conflicto, que fueron silenciadas a través del miedo y la amenaza.

El municipio de Alejandría no fue ajeno a estas afectaciones, que terminaron por impactar fuertemente el tejido social de sus habitantes, alterando las dinámicas habitacionales y hasta de relacionamiento. De acuerdo con el Programa de acompañamiento psicosocial Alejandría (2015), en el municipio convergieron los distintos actores armados, aunque en un principio este no fue un epicentro militar. Sin embargo, la presencia de los grupos se dio especialmente por ser un corredor estratégico entre la región del oriente y el nordeste y por ser una zona de descanso donde llegaban los combatientes desde la región del Urabá.

El poder por el territorio llevó a la confrontación de los grupos, lo que terminó por afectar a la población, tanto rural como urbana del municipio, especialmente en veredas como La Inmaculada, El Respaldo, San Lorenzo y San Miguel, aunque en general, la población se vio afectada a raíz de acciones como desplazamientos, homicidios y desapariciones forzadas. Según datos del Registro Único de Víctimas (RUV) a la fecha (2023) se ha registrado un total de 6.945 víctimas, una cifra que reúne tanto a víctimas directas como indirectas del conflicto.

Todas estas dinámicas conflictivas que se dieron durante varios años en el territorio terminaron por generar migraciones de los y las habitantes del municipio, principalmente hacia zonas costeras como Cartagena, Montería y Riohacha, sin contar hasta ahora con registros oficiales de la cantidad de personas que allí habitan. La violencia se cuenta como el motivo último que tuvieron las personas para migrar hacia estas zonas, sin embargo, esta migración

detonó cambios específicos en las formas de vida de los y las habitantes, lo que trajo intercambios culturales, económicos y sociales a la zona.

El retorno a la tierra ha sido gradual y sistemático, cargado de emotividad y memoria. A partir de este se han creado o han llegado al municipio grupos, organizaciones, iniciativas y programas que han cooperado con la reconstrucción del tejido social, involucrando mayoritariamente a las víctimas, devolviendo la confianza tanto institucional como socialmente.

1.3 El Programa de Acompañamiento Psicosocial

A pesar de los cambios estructurales que ha tenido la población alejandrina a causa del conflicto armado, el aporte institucional y, sobre todo, cooperativo, ha impulsado en la zona alternativas para resignificar la vida dentro de los territorios, apostándole a un retorno gradual y sostenible de los y las habitantes a sus tierras. En este sentido, la incidencia que tiene el sector solidario en el desarrollo social de los territorios ha posibilitado que las personas se organicen en pro de fortalecer los lazos sociales y a la vez, los procesos comunitarios, rescatando el liderazgo como una herramienta posibilitadora del cambio social.

Esta ha sido precisamente la apuesta que ha tenido la cooperativa Coogranada a través del *Programa de acompañamiento psicosocial a la familia, la niñez, la juventud y la tercera edad afectada por el conflicto armado*, buscando mejorar la calidad de vida no sólo de las personas afiliadas a la entidad, sino en general, de la población que ha sido afectada directa e indirectamente por el conflicto armado en Alejandría y, otros municipios del oriente antioqueño donde el programa tiene presencia. Su experiencia, de cerca de 14 años, se ha basado en el trabajo social y comunitario con distintos grupos poblacionales, promoviendo el fortalecimiento de habilidades sociales, la identidad territorial, la democracia y la participación ciudadana.

El programa Psicosocial surge como una necesidad de atender las distintas afectaciones que dejó el conflicto armado en el municipio de Granada, en el 2009, resultados que fueron replicados en el municipio de Alejandría, desde el año 2013 y luego en Concepción, en el año 2015. Dado el cierre del programa en este municipio, para el 2020 se comienzan labores en San Carlos, donde actualmente junto con Granada y Alejandría, se tienen distintas rutas de trabajo de acuerdo con las necesidades la población.

Es importante destacar la relación que ha sostenido la academia y el sector público con el Programa, donde la Universidad de Antioquia y las Administración Municipal se convierten en actores claves para el crecimiento de este.

La Universidad, por una parte, está constituida a partir de tres ejes misionales que configuran su accionar académico y social; de esta manera, desde *la docencia, la investigación y la extensión*, traza una apuesta ética y política que pone en conversación a distintos actores de la sociedad, con el fin no sólo crear conocimiento científico, sino también, de aportar a la transformación de las condiciones de vida de las comunidades. En este sentido, con el Programa ha consolidado una alianza que permite la presencia en campo, de un equipo humano calificado para acompañar a las poblaciones de los distintos municipios, especialmente trabajadores y trabajadoras sociales, además de aportar discusiones teóricas, metodológicas, técnicas y científicas para la intervención.

Por otra parte, están las administraciones municipales, las cuales se han sumado a la mantención del Programa de manera económica, logística y humana, poniendo en común intereses y objetivos territoriales, que buscan, respondiendo también a las dinámicas regionales, departamentales y nacionales, la construcción de paz, a partir del potencial instituyente de las comunidades.

En el caso del municipio de Alejandría, el Programa de acompañamiento psicosocial realizó para el año 2013 un diagnóstico rápido participativo (DRP) para conocer las condiciones psicosociales de la población con relación a las afectaciones del conflicto armado. En este diagnóstico participaron aproximadamente 500 personas provenientes de distintas organizaciones de base, Juntas de Acción (JAC), asociaciones y funcionarios públicos, tanto de la zona urbana como rural del municipio. De acuerdo con el Programa "... Partiendo del diagnóstico y de la información resultante de los procesos de evaluación y revisión de las intervenciones que se realizan en el territorio; se construye un acompañamiento que está mediado por unos ejes de intervención" (Programa de acompañamiento psicosocial Alejandría, 2015), los cuales fueron:

- Territorio
- Memoria
- Tejido Social
- Ruralidades

Figura 3

Intervención en espacios de memoria vereda San Lorenzo



Nota. Fuente <https://bit.ly/44RJ8kC> (Programa de acompañamiento psicosocial Alejandría, 2020)

Estos ejes estratégicos conllevarían a su vez a la delimitación las líneas de trabajo, que en sus inicios fueron *visitas domiciliarias* y *encuentros comunitarios*. Luego de una revisión del proceso se empezaron a implementar otras estrategias de intervención que involucraran a otros grupos poblacionales, como fueron las *escuelas itinerantes de paz*, *campañas de promoción y sensibilización* o *escuelas de participación infantil*.

Tanto las visitas como los encuentros responden a las dinámicas de ruralidad que tiene el programa en el municipio, ya que la mayoría de la población que atiende se encuentra en el área rural. Las campañas por su parte han buscado vincular especialmente a la población urbana, sin dejar de llegar a la ruralidad y de formas interactivas, han buscado tratar algunos temas que promuevan habilidades y conocimientos o, prevengan ante situaciones que generen alteraciones en el desarrollo de las personas o la comunidad, como la violencia o el consumo de sustancias psicoactivas (SPA), por ejemplo. El programa en la actualidad tiene presencia en cuatro veredas: San Miguel, La Inmaculada, La Pava y El Cerro, siendo esta última el lugar de referencia de este proceso de práctica.

1.4 Presencia del Programa en la Vereda El Cerro

La vereda El Cerro del municipio de Alejandría se encuentra a 21 kilómetros de la cabecera municipal y limita al oriente con el municipio de San Roque, al occidente con la vereda La Inmaculada, al norte con la vereda el Respaldo y el municipio de San Roque y al sur, con el municipio de San Rafael.

Inicialmente, El Cerro y la Inmaculada conformaban una sola vereda, pero de acuerdo con las dinámicas de crecimiento de la población, se dio una división entre estas, constituyéndose de forma independiente. Esta constitución está marcada principalmente por la construcción del Centro Educativo Rural en la vereda El Cerro, una necesidad latente entre los habitantes, pues las actividades académicas de sus hijos e hijas se daban, por aquel entonces, en La Inmaculada, lo que implicaba un largo desplazamiento.

La gestión de sus habitantes hace posible que el sector público y el privado se vinculen para lograrlo. La escuela adquiere una connotación simbólica, que permite un proceso de identificación y apropiación del territorio por parte de las familias del Cerro.

Su economía se basa principalmente en el cultivo y producción de café, y de otros productos encaminados al autoabastecimiento como lo son la caña, frijol, tomate y algunas frutas propiciadas gracias al clima de la región. Políticamente, la vereda El Cerro se organiza a través de la JAC, espacio de representación comunitario, mediador entre instituciones municipales y la comunidad. Adicionalmente, la vereda se organiza a través de distintos grupos, entre ellos el Programa de Acompañamiento psicosocial, en el que se cuenta con una participación intergeneracional y, el Grupo de Mujeres, iniciativa de la alcaldía municipal en pro del fortalecimiento y el empoderamiento de estas.

El histórico de procesos llevados a cabo dentro de la vereda por parte del Programa de Acompañamiento Psicosocial ha girado en torno a distintas temáticas, encaminadas a fortalecer los procesos comunitarios y el tejido social, afectados fuertemente por las dinámicas del conflicto armado. Gracias al DRP realizado por el Programa en el año 2013, este comienza a operar en El Cerro, apuntando inicialmente a procesos de memoria y organización comunitaria, aunque con el abordaje de otros temas como la apropiación y la identidad comunitaria, las redes de apoyo, el género o la diversidad sexual familiar, teniendo como estrategias de acompañamiento las visitas familiares y los encuentros comunitarios, principalmente.

A lo largo del trabajo con la comunidad, el grupo rescata como habilidades que han potencializado, de manera individual y colectiva, el trabajo en equipo, la comunicación asertiva, la solidaridad, el compromiso y el dinamismo, las cuales les han permitido tener un proceso comunitario sólido. Sin embargo, aunque se considere que la comunidad cuenta con capacidades instaladas para asumir un proceso por sí misma y darle continuidad y sostenibilidad en el tiempo, en acercamientos previos se ha notado la importancia de fomentar no sólo la autonomía y organización comunitaria, sino también, el liderazgo entre todos sus participantes, con la intención de que el proceso no recaiga en la figura única de un líder.

Figura 4

Encuentro comunitario con participantes vereda El Cerro



2 Justificación

En la vereda El Cerro se destaca un trabajo de cerca de nueve (9) años, en los cuales el Programa le ha apostado a la reconstrucción del tejido social y al fortalecimiento de los vínculos comunitarios, a través de la organización y la promoción de habilidades sociales que en suma, han hecho de esta, una comunidad visionaria y con capacidad de liderazgo y gestión, que a través del acompañamiento y su trabajo organizado, han contribuido a la transformación de sus condiciones psicosociales antes afectadas por el conflicto.

El histórico de procesos llevados a cabo dentro de la vereda ha girado en torno a distintas temáticas. De esta forma, para el año 2014 el programa abordó la memoria colectiva; en el 2015 se continuo con el trabajo de memoria, ahora buscando fortalecer los vínculos comunitarios. En el año 2016 se trabajaron los vínculos comunitarios, a través de la organización de la comunidad, y para el año 2017, se fomentaron las habilidades sociales.

En el 2018 se trabajó en la capacidad organizativa de la vereda y el reconocimiento de redes de apoyo; en el 2019 el trabajo giró en torno al género, la diversidad sexual y familiar, continuando con esta última temática en el año 2020, a través de la escuela de padres. Finalmente, para el 2021 la temática estuvo relacionada con la apropiación del territorio. Cabe destacar que las dinámicas cambiaron a lo largo del 2020 y 2021 debido a la pandemia del COVID -19, lo que ocasionó cambios en la oferta de acompañamiento del programa, principalmente, en las formas en que este llegaba a las personas beneficiarias del mismo.

Retomando los productos del 2018 como base para este proceso de intervención, el grupo construyó un Plan de vida comunitario (Jiménez Salinas, 2018), el cual buscaba principalmente, fortalecer la organización comunitaria y promover nuevos liderazgos ahora, desde una visión de las víctimas que reconociera sus capacidades, recursos y potencialidades y, movilizara sus conocimientos en pro del desarrollo de la comunidad. La evaluación de ciertas dimensiones de la vida comunitaria como el poder, la relación ser humano – naturaleza, la cultura o la producción, llevaron a la identificación de una serie de dificultades o necesidades que la comunidad debería solucionar de manera propia o con el apoyo de entidades públicas y/o privadas, para mejorar sus condiciones de vida.

Específicamente, en la línea de *sociedad – poder*, el grupo relacionaba la política y lo político con la organización de la comunidad, evaluando tanto, los alcances de los distintos

proyectos que habían llegado hasta ese momento a la vereda, como también, los estamentos veredales. Dentro de las problemáticas que allí se evidenciaron se rescataba la debilidad para solucionar conflictos y manejar una comunicación asertiva tanto en el grupo, como en los espacios veredales, al mismo tiempo que, una falta de articulación de la JAC como organización de base, con las necesidades reales de la comunidad.

El liderazgo también fue un tema común entre los y las participantes, quienes señalaron la importancia de fortalecerlo “sobre todo con el deseo de movilizar a la mayor parte de habitantes en torno a políticas y problemáticas del agro y el campesinado” (Jiménez Salinas, 2018, p. 58)

Ante estas problemáticas, en el momento de la construcción del plan de vida comunitario se plantearon algunas acciones de mejora a corto y mediano plazo, que buscaban en definitiva, incentivar la autonomía del grupo así como, su capacidad de autogestión y organización interna tanto, con relación al programa como en otros espacios veredales, apuntando específicamente a mejorar la comunicación asertiva, cumplir con los estatutos y reglas de organizaciones de base como la JAC, hacer seguimiento a las propuestas e intervenciones de la administración municipal en la vereda y, embellecer algunos espacios comunitario como el salón comunal y aulas de clase (Jiménez Salinas, 2018, p. 61). La comunidad quedó como responsable en la mayoría de las acciones, lo que representaba para esta la consecución de objetivos comunes y, un mayor liderazgo en la gestión de soluciones.

Dentro de las recomendaciones que dejaba el plan para este ítem estaba la importancia de estructurar en el tiempo, procesos que permitieran explorar las potencialidades de las personas de la comunidad, a propósito de fomentar la autonomía y la participación comunitaria, lo que en ultimas aportaría a un mayor sentido de pertenencia y de inclusión en la planeación de proyectos sociales que beneficiaran a la vereda.

Es importante mencionar que hasta el momento el plan de vida comunitario de la vereda se toma como un referente para la fundamentación de los distintos proyectos de intervención de los practicantes del Programa, mas no se ha vuelto sobre él para evaluar su impacto en la comunidad y las transformaciones que tuvo esta gracias a la ejecución de las acciones de mejora. Y aunque esta tarea no es objeto de esta intervención, se retoma como un antecedente para evaluar y proyectar la participación y el liderazgo comunitario como piezas indispensables en la organización de la vereda.

Los procesos comunitarios implican la triangulación de tres dimensiones del trabajo popular: *ser parte, tener parte y tomar parte* (Hernández, 2022). Ante estas implicaciones, se hace necesario el trabajo colaborativo y organizado de todos los miembros de la comunidad para la consecución de objetivos que les beneficien. Al mismo tiempo, la presencia en la comunidad de líderes o líderes que motiven la participación y coordinen actividades, hace posible una mejor consecución de metas lo que, en definitiva, impacta de manera positiva a los y las habitantes.

En este sentido, el liderazgo se convierte en una habilidad o herramienta útil en la comunidad a la hora de emprender acciones de transformación, porque permite inspirar procesos e identificarse con asuntos propios del territorio de manera participativa. Sin embargo, no entenderlo desde su potencial transformador trae algunas desventajas en los grupos sociales, que se ven materializadas en conflictos de distinta índole que terminan por afectar los lazos sociales y ahondar en las afectaciones psicosociales.

En acercamientos previos a la comunidad, se pudo identificar cómo el liderazgo se entiende como una actitud innata de las personas; una figura en la que recaen una serie de responsabilidades que, si bien buscan el beneficio del colectivo, deben ser realizadas por el líder o líderesa. Esta figura se convierte en blanco de críticas y no recibe un total respaldo de las personas de la vereda, lo que termina por desgastarla y alejarla de los procesos de participación. Sin embargo, son pocas las personas que se motivan a liderar, principalmente por prejuicios y por las responsabilidades que se deben asumir para orientar a la comunidad, situación de alarma en la vereda, puesto que los asuntos políticos y participativos cada vez se van quedando “sin dolientes”.

Sumado a esto, se encuentra una situación de apatía por parte de los y las jóvenes de la vereda, quienes por razones laborales (principalmente la siembra de café y actividades del campo) deciden retirarse de sus estudios e insertarse de lleno en sus labores, dejando de lado las necesidades o asuntos veredales y sintiéndolos como una responsabilidad de los adultos, lo que imposibilita un relevo generacional dentro de los grupos y organizaciones de base.

En este sentido es que se hace necesario abordar un proyecto de intervención que permita, por una parte, continuar con la promoción de habilidades sociales entre los y las participantes con el fin de mejorar sus relaciones interpersonales y propender a la reparación del tejido social, lo que a su vez posibilita la organización comunitaria, a través de la proyección y formulación de

proyectos comunitarios que permitan mejorar la calidad de vida de los y las habitantes, siendo ellos y ellas gestores de los mismos.

Herbarios pa' cuidarnos fue entonces una propuesta de intervenci3n que, asociada al enfoque psicosocial del Programa, y entendiendo la importancia de este para acompa1nar procesos sociales con sujetos, grupos y comunidades y, afianzar las redes de confianza y reciprocidad, busc3 fomentar el liderazgo comunitario desde una apuesta agroambiental y social, que relacion3 el ser con la naturaleza. El proyecto parti3 de un diagn3stico sobre la participaci3n y el liderazgo comunitario en la vereda El Cerro, teniendo en cuanta las apreciaciones de los y las participantes quienes, adem1s, hacen parte de otros procesos y organizaciones de la vereda como la JAC, el Grupo de Mujeres o la Corporaci3n Educativa para el Desarrollo Integral (COREDI).

Dicho proceso vincul3 los saberes ancestrales sobre las plantas arom1ticas y medicinales, con la planeaci3n y participaci3n comunitaria, buscando el reconocimiento de nuevos lideres y lideresas de la vereda, a trav3s del trabajo colaborativo y el intercambio. El proyecto parti3 de dos elementos claves: el primero, relacionado con la proyecci3n del grupo para el a1o 2022, en el que se plane3 aprender sobre las plantas arom1ticas y medicinales, teniendo en cuenta todo el proceso de siembra y cuidados que este tipo de cultivos requiere.

Lo segundo tuvo que ver con el diagn3stico y la evaluaci3n previa que realiz3 la practicante al momento de la inserci3n en campo, donde se pudo observar, a trav3s de algunos encuentros con el grupo y en algunas visitas familiares, que existían varias tensiones a nivel comunicacional y organizativo que impedían el avance de los procesos comunitarios.

A partir de esto, se plante3 como objeto de intervenci3n de esta pr1ctica, la necesidad de fomentar nuevos liderazgos dentro del grupo y que estos a su vez, se proyectar1n en otros espacios, puesto que la poca iniciativa de los y las integrantes, conllevaba al debilitamiento de los procesos organizativos, obstaculizando la participaci3n en los mismos.

Figura 5

Entrega de herbario familiares a los y las participantes del Programa



El proyecto se orientó en la formación de nuevos líderes y líderesas teniendo como medio la instalación de herbarios de plantas aromáticas y medicinales, lo que permitió fortalecer los vínculos comunitarios, incentivar la solidaridad, y reconocer en los otros y otras, así como a modo personal, las habilidades y destrezas que les permiten identificarse como parte de una colectividad y trabajar de manera mancomunada por la consecución de un objetivo común que les proporcionara bienestar.

Con relación a esto y como se mencionó anteriormente, lo psicosocial se convierte en un eje transversal de la propuesta, en la medida en que se busca reflexionar sobre el actuar individual y colectivo de los y las participantes, teniendo en cuenta los factores internos y externos históricos que han ocasionado ciertas problemáticas a nivel comunitario y a partir de sus recursos, plantear estrategias que posibiliten el cambio de estas condiciones, mejorando sus relaciones interpersonales.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

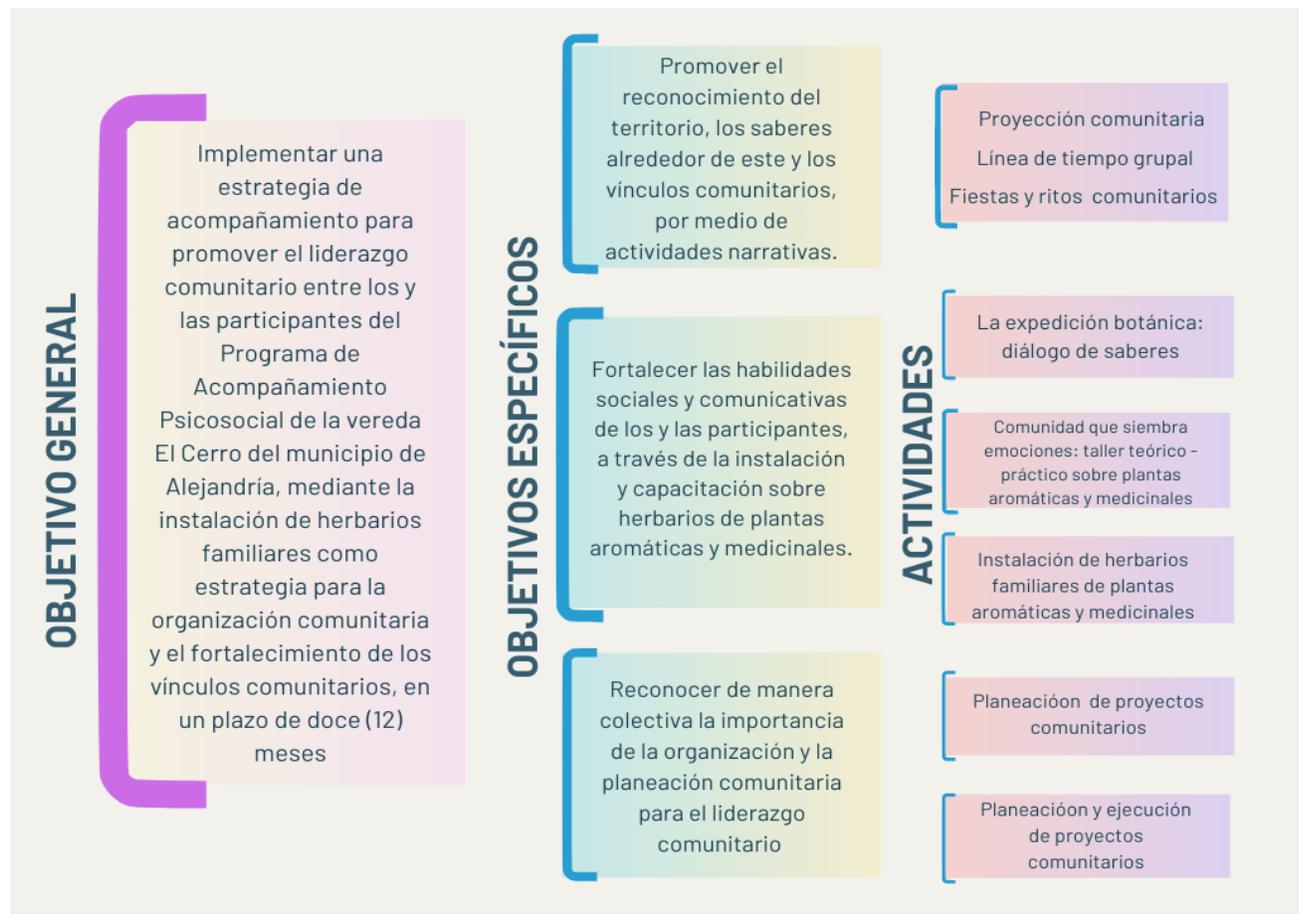
Implementar una estrategia de acompañamiento para promover el liderazgo comunitario entre los y las participantes del Programa de Acompañamiento Psicosocial de la vereda El Cerro del municipio de Alejandría, mediante la instalación de herbarios familiares como estrategia para la organización comunitaria y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios, en un plazo de doce (12) meses.

3.2 Objetivos específicos

- Promover el reconocimiento del territorio, los saberes alrededor de este y los vínculos comunitarios, por medio de actividades narrativas.
- Fortalecer las habilidades sociales y comunicativas de los y las participantes, a través de la instalación y capacitación sobre herbarios de plantas aromáticas y medicinales.
- Reconocer de manera colectiva la importancia de la organización y la planeación comunitaria para el liderazgo comunitario

•
Figura 6

Diagrama objetivo general, objetivos específicos y actividades



4 Referente teórico

Para comprender las acciones emprendidas durante esta práctica profesional, es importante retomar algunos postulados teóricos que permitan darle sentido al proceso llevado a cabo en la vereda El Cerro, del municipio de Alejandría, por lo que se parte de una lectura de la realidad en la que priman la reflexión y la acción de los y las participantes para transformar sus condiciones de vida y promover la organización comunitaria.

El *paradigma sociocrítico*, por una parte, permitió leer de manera general tanto la intervención en el territorio, así como, las apuestas de los y las participantes y su capacidad de autorreflexión en los procesos sociales, entendiendo tanto, sus necesidades y problemáticas como también, sus recursos y capacidades para hacer posible el cambio. De acuerdo con (Ramos, 2015), este paradigma permite tener una visión de la realidad holística y dialéctica, en este sentido, el conflicto se toma como punto de partida para leer el contexto, el cual no está determinado por los factores sociales, sino que estos mismos los hacen mutable.

Siguiendo a Viscarret Garro (2014) y relacionándolo sus planteamientos con la práctica, entender el proceso desde este paradigma hizo posible que los y las participantes fueran conscientes de su rol transformador, partiendo del reconocimiento de su responsabilidad en los procesos sociales comunitarios, así como de sus necesidades y su organización para la solución de las mismas, entendiendo que esto es importante, pero también, se hace necesaria la construcción de un horizonte de sentido que les agrupe como comunidad.

Partiendo de esta posición científica necesaria para la lectura de la realidad intervenida, se vuelve sobre los postulados del *materialismo dialéctico* para comprender teóricamente la orientación del proceso en la vereda. De acuerdo con Burlatski (1981) la comprensión del mundo circundante parte del proceso de objetivación y concientización de los sujetos que se reconocen como parte de un todo no idealizado sino vivencial y en constante desarrollo.

En este sentido, la realidad solo puede entenderse a partir del *cambio* como elemento inherente e histórico, donde la interconexión de fenómenos, en este caso, sociales, le dan un carácter dinámico y contradictorio, tal como lo plantea el autor “ o principal consiste en que el desarrollo se comprende como auto movimiento realizado en virtud de las contradicciones internas inherentes a todos los fenómenos y procesos de la naturaleza y la sociedad” (Burlatski,1981, p. 61).

El mundo tal cual lo conocemos, de acuerdo con esta teoría, no es más que la suma constante, la *evolución* de los acontecimientos cuantitativos de la realidad, que desencadenan en la transformación, en la *revolución*, de las condiciones de vida de los sujetos, que van adquiriendo conciencia de sus necesidades en la medida en que otros que les antecedieron, también lo hicieron, por lo que el conocimiento, de acuerdo con Molina Jiménez (1980) se convierte en una *actividad histórica, colectiva y práctica*, en la medida en que se acumula y reestructura constantemente, los sujetos parten del conocimiento de su tiempo para trazar horizontes de futuro y, se convierte en la base objetiva del quehacer humano.

Una lectura de la intervención con base a esta teoría permite comprender la responsabilidad histórica de los y las participantes del Programa en la vereda El Cerro, a partir de su trabajo de identificación y concientización de las problemática y necesidades que afectan la vida comunitaria. Partiendo de un conocimiento acumulado y progresivo, ellos y ellas son participes en la toma de decisiones, reconocen los acuerdos y avances que han conseguido con la organización comunitaria como mutables y, evaluando su alcance, hacen consciente la necesidad de acción para la transformación, al tiempo que comprenden el carácter inacabado y contradictorio de esta.

Finalmente, para ampliar la comprensión teórica de este proceso de intervención, se ha optado por hacerlo desde un *enfoque cualitativo*, el cual permite complejizar los contextos sociales a partir del reconocimiento que hacen los actores de este. Como lo señala Galeano Marín (2009) este enfoque, al abordar la realidad desde la subjetividad y la intersubjetividad, es decir, la relación entre sujetos y los significados que esta adquiere, comprender un proceso histórico, complejo e interactivo, en el que el conocimiento es un bien colectivo y de análisis constante, así, este enfoque “ hace de lo cotidiano un espacio de comprensión de la realidad. Desde lo cotidiano y a través de lo cotidiano busca la comprensión de relaciones, visiones, rutinas, temporalidades, sentidos, significados” (Galeano Marín, 2009, p. 19).

Entonces, esta propuesta parte de una construcción cualitativa y crítica que permite y pone en evidencia las apuestas colectivas de los y las participantes de la vereda El Cerro, entendiendo la importancia que le han dado a la organización comunitaria como parte del desarrollo del territorio. Además, se parte de la contradicción y necesidad de entender el liderazgo comunitario como un rol circunstancial, en que todos deberían verse involucrados, pero que paradójicamente no se ha asumido así, lo que termina por desequilibrar los avances de varios años en los que la

comunidad ha querido asumir una transformación en sus condiciones de vida. Este análisis requiere interpretaciones constantes, que como en espiral, vuelven sobre el significado mismo de los actores y posibilita intervenciones que generen un alto impacto grupal y, en consecuencia, social.

5 Referente conceptual

A continuación, se relacionan una serie de conceptos, todos ellos claves para contextualizar, teorizar e interpretar el proceso de intervención llevado a cabo en la vereda El Cerro, apuntando precisamente, al objetivo general de esta propuesta. En este sentido, se abordarán los conceptos de *liderazgo comunitario*, *organización comunitaria*, *vínculos comunitarios* y *habilidades sociales*.

5.1 Liderazgo comunitario

Partiendo de los postulados de la psicología social y la psicología comunitaria, el liderazgo comunitario se entiende como un proceso de influencia social complejo, participativo, democrático y político, que busca la consecución de metas colectivas para la transformación social.

El liderazgo comunitario está relacionado con el capital social acumulado en pro de un cambio social, el cual se ve motivado a través de la participación comunitaria, logrando así el crecimiento de la autonomía y la agencia de los miembros de la comunidad y, en consecuencia, una toma de decisiones consciente y participativa (Rojas Andrade, 2013).

En este sentido, el liderazgo comunitario adquiere este rasgo en la medida en que es adoptado por distintas personas de la comunidad según sus competencias y posibilidades, es decir, no es autocrático, sino, distribuido, ya que es una actividad colectiva y coordinada por todos y todas, que opera al nivel de las interacciones sociales y siendo participativo, permite la construcción del poder popular y la identificación de valores y principios colectivos que benefician la cooperación (Perdomo Salgado & Hidalgo Bárcenas, s. f.).

Además, el liderazgo comunitario hace posible el fortalecimiento de la comunidad en la medida en que, como lo menciona Montero “desarrolla conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos” (Montero, 2003, p. 72).

5.2 Organización comunitaria

Aunque los diferentes estudios con relación a la organización de la comunidad no han logrado concretar una definición que la englobe de manera homogénea, se le puede entender tanto como un grupo conformado, así como un proceso de toma de conciencia y participación. Para efectos de este informe, este concepto se entenderá desde esta última visión.

Para esto se retoma a Contreras Ortiz, (2004); Diaz Cano (2005) y Duque Daza (2017) quienes hacen un acercamiento dentro de sus trabajos académicos e investigativos para entender la organización de la comunidad como un proceso.

En este sentido, la organización comunitaria se entiende como un proceso ciudadano que va ligado estrechamente con la participación y, comprende a la sociedad civil como parte fundamental de la acción. De acuerdo con Diaz Cano (2005), en Colombia, a partir de la Constitución de 1991, la participación ciudadana y por ende, comunitaria, se vio fortalecida, ya que permitió instrumentos y escenarios de toma de decisiones democráticos y horizontales. Así, se logró fortalecer los distintos grupos sociales, ya que comenzaron a contar con herramientas para organizarse, gestionarse y potencializar sus iniciativas.

La participación entonces se convierte en un elemento fundamental para la organización comunitaria, ya que permite superar la individualización y posibilita la generación de un sentido de pertenencia e identidad comunitaria, puesto que se conectan tanto las necesidades como los recursos de la comunidad, en pro de la construcción de un sentido colectivo, así,

la organización comunitaria se aparece como una fase de la organización social que constituye un esfuerzo consciente de las comunidades pequeñas para controlar sus problemas y lograr mejores condiciones específicas. También como la forma de relación de los grupos e individuos que les permite actuar conjuntamente a los fines de crear y sostener identidades (Contreras Ortiz, 2004, p. 33).

Siguiendo lo anterior, Duque Daza (2017) propone que la organización comunitaria debe entenderse como un proceso de interacción social y de co – construcción, que partiendo de la cotidianidad de los sujetos y de los vínculos que les unen, hace posible su agenciamiento y responsabilidad con relación al desarrollo personal y colectivo, aumentando el tejido social y el fortalecimiento de la democracia.

Entonces, para efectos de este informe, la organización comunitaria se entenderá como un proceso participativo y crítico que se desarrolla de manera intencionada por los miembros de la comunidad, donde confluyen la contradicción y la diversidad, con el fin de alcanzar metas o resolver problemáticas que les afecten. Partiendo de sus recursos y posibilidades, los sujetos atienden sus necesidades, crean vínculos de confianza y reciprocidad y, aumentan el capital social, por medio del consenso y la participación activa.

5.3 Vínculos comunitarios

Para entender este concepto se retoman los planteamientos que hace el Programa de acompañamiento psicosocial Alejandría (2015) y Torres Carrillo (2002), quienes parten del reconocimiento de la comunidad y el tejido social que en ella se gesta, como la estructura que hace posible la interacción entre sujetos.

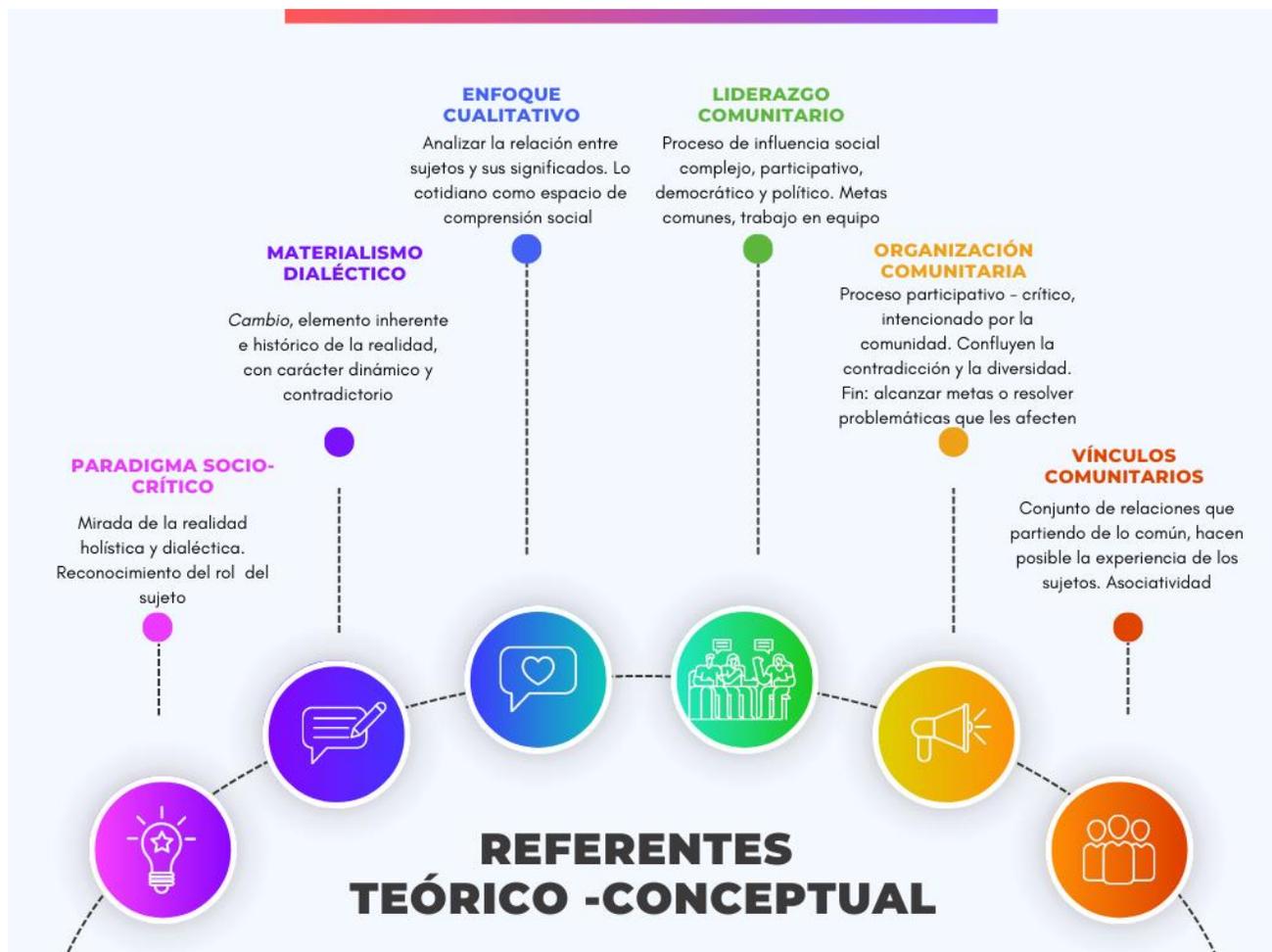
De esta forma, el Programa parte de reconocer los vínculos comunitarios como “el conjunto de relaciones que, desde el encuentro de intereses comunes ya sean económicos, afectivos, políticos o culturales, hacen posible el desarrollo de la experiencia de vida de los seres humanos”(Programa de acompañamiento psicosocial Alejandría, 2015, p. 70). Tal experiencia propicia que la comunidad construya un horizonte de sentido en el que se tejen redes basadas en la confianza, reconociéndose al otro como parte fundamental de la colectividad.

En la misma línea, Torres Carrillo menciona que, los vínculos comunitarios se hacen posible en la medida en que la colectividad pone en común no sólo afectos y sentimentalismos, sino también, problemáticas o necesidades con el fin de elaborar procesos que las contengan o transformen. Así, este tipo de vínculos se entienden más desde la asociatividad, donde “...no sólo convocan las necesidades o adversidades comunes, sino el propósito explícito de superarlas con la acción organizada y en función de unos valores compartidos.” (Torres Carrillo, 2002, p. 11). De esta manera el vínculo no sólo posibilita la organización de los miembros de la comunidad, sino también su criticidad, en la medida en que se hace posible, procesos de reflexión y concientización que llevan a la acción.

La comprensión de esta categoría más allá de la proximidad sentimental o territorial que une a los sujetos hace posible reconocer la importancia de la colectividad en su transformación. De esta manera, la comunidad es vista como un agente social que interfiere en su propio desarrollo, buscando mejorar sus condiciones de vida y relacionamiento.

Figura 7

Resumen de elementos teóricos y conceptuales del proyecto de intervención



6 Memoria metodológica

A continuación, se da cuenta de los elementos que constituyeron la metodología de este proyecto de intervención teniendo en cuenta tres elementos importantes a abordar. El primero tiene que ver con el *contenido*, relacionado con los referentes y enfoques metodológicos. Lo segundo responde al *método*, que, para este caso, se retoma el método de trabajo social. Por último, se abordan las *técnicas* utilizadas para la intervención, que para el caso fueron especialmente el taller y la visita domiciliaria.

6.1 Contenido

6.1.1 Referentes metodológicos

Como se puntualizó anteriormente, este proyecto desarrolló una línea teórica crítica (materialismo dialéctico) con el propósito de comprender las relaciones de poder existentes en la comunidad de la verdad El Cerro y cómo estas, afectan o posibilitan su agenciamiento y transformación, atravesando conceptos como la organización, los vínculos y el liderazgo comunitario. Así, se ha buscado entender la comunidad no desde una actitud pasiva y aislada de sus problemáticas sino, desde una mirada crítica y participativa, en la que los y las participantes de manera propositiva, concretan acciones para mejorar sus condiciones de vida.

Fue en este sentido que se pensó un abordaje con la comunidad que le permitiera construir un horizonte de sentido en el que convergieran múltiples ideas y proyecciones a fin de afianzar las habilidades sociales de cada uno de los participantes y en este sentido, acompañar una comunidad cada vez más organizada y autogestionada. Así, la metodología abordada desde esta propuesta estuvo orientada a promover el diálogo, la participación y la interculturalidad desde estrategias pedagógicas, que permitieron la horizontalidad con los y las participantes.

Figura 8

Taller de transformación de plantas aromáticas y medicinales con participantes de las veredas El Cerro y San Miguel.



Para esto se tuvo en cuenta los postulados de la Investigación Acción Participativa (IAP), como referente metodológico para la intervención, en la medida en que esta posibilita la circularidad del conocimiento y del poder y de esta manera, la construcción colectiva de objetivos comunes. Como lo proponen Soliz Torres & Maldonado (2012)

La Investigación y Acción Participativa se caracteriza por su postura de investigar para conocer más sobre los procesos que determinan los problemas, por las acciones de denuncia y de transformación que se producen al conocer mejor esos procesos, así como por la participación real de las comunidades implicadas en todos los pasos de

investigación-reflexión-acción. En definitiva, podemos decir que se busca conocer para comprender y comprender para transformar (Soliz Torres & Maldonado, 2012, p. 4)

En la horizontalidad, fue posible desarrollar el proceso con la comunidad gracias a *metodologías dialógico – participativas*, que, en consonancia con la IAP, permitieron la generación de conocimiento a través de prácticas investigativas populares, haciendo posible la acción colectiva transformadora. Como lo propone Ospina Otavo (2021)

Estas metodologías materializan un saber-hacer fundamentado, que se sitúa en las experiencias y trayectorias de vida de las y los sujetos partícipes, para reconocerles como portadores de conocimientos, saberes, ideas, sentidos y significados que poco a poco van configurando los momentos del mismo proceso, así como la elección de los dispositivos, técnicas y recursos pedagógicos que orientan su desarrollo (Ospina Otavo, 2021).

De esta manera, la intervención desarrollada con la comunidad se realizó de una manera democrática, en la que fueron los y las participantes quienes construyeron las rutas de trabajo, teniendo como premisa sus necesidades y conocimientos del territorio. Evaluar los procesos anteriores, reconocer las problemáticas latentes y a su vez, las posibilidades de cambio fueron parte del proceso, el cual no fue hermético y permitió entradas, salidas, consensos y disensos en su desarrollo. La elección de esta metodología va estrechamente relacionada con lo que Freire (1984) propone como la *concientización política*, que no es más que la reflexión crítica de la realidad, una que no está estrechamente dada, sino que está dándose dialécticamente (p. 80), y en la que los sujetos como parte de su acción social y política, deciden hacer parte y problematizar las condiciones que les oprimen o insertan en condiciones de desigualdad.

6.1.2 Enfoques metodológicos

La necesidad de realizar una intervención consciente y de acuerdo con las necesidades de la población conllevó a la identificación de al menos tres perspectivas de análisis necesarias para comprender el contexto y las interacciones sociales que en él se dan, las cuales, a su vez, contribuyeron al cumplimiento de los objetivos de esta propuesta y a reconocer el alcance de esta.

6.1.2.1 Enfoque psicosocial ¹

Por ser parte de la estructura misma del Programa, lo psicosocial se entiende como una herramienta teórica, técnica y metodológica que integra lo subjetivo y lo emocional con el sujeto y, su relación con la realidad una que, bajo las condiciones de este contexto, se ha visto afectada multidimensionalmente por el conflicto sociopolítico armado, así

Inicialmente se debe mencionar que este enfoque concibe a las personas como seres en relación con otros y otras; permeados por unas condiciones biológicas, psicológicas, históricas, sociales, culturales, económicas y políticas que en un proceso de interacción simbólica les permite la emergencia de la subjetividad y la construcción de un sujeto colectivo (Programa de acompañamiento psicosocial Alejandría, 2015, p. 40).

Visto desde este enfoque, el sujeto es entendido desde los daños emocionales y relacionales que dejaron las circunstancias bajo las que se dio el conflicto, pero busca ir más allá, reconociendo en este también, su papel activo y transformador en la realidad que habita con otros y otras, la cual, de acuerdo con Villa Gómez (2012) no está por fuera de los actores sociales sino bajo una estrecha y profunda interacción con los mismos. Estos se hacen responsables de superar los efectos sociales y emocionales de la violencia vivida, “a través de la resignificación de la identidad y del reconocimiento de recursos personales y sociales, en el marco de la categoría de sujeto de derechos” (Arévalo Naranjo, 2010, p. 30).

¹ Se aborda el enfoque psicosocial desde la metodología y no como un apartado teórico- conceptual, porque, aunque este es el fuerte del Programa, la propuesta de intervención se enfocó en aspecto más organizacionales de la comunidad, sin desconocer las implicaciones que tiene lo psicosocial en el devenir del grupo. Así, enfoque aporta más que todo una mirada que se hace desde la intervención para entender las relaciones que se dan entre los y las participantes, mediados por el conflicto armado más, como ellos y ellas lo nombraron, esta historia no condiciona su presente, lo que los ha hecho buscar otras formas de entender y nombrarse como comunidad.

Esto último es importante porque habla desde una dimensión ético – política del enfoque psicosocial, en la que se asumen los sujetos como actores políticos, activos y responsables en la generación de procesos que restablezcan su dignidad como víctimas, asumiendo roles de poder que les permitan agenciarse y “restablecer la dialéctica entre lo personal y lo social” (Arango Tobón, 2021, p. 324).

6.1.2.2 Enfoque diferencial

Otra perspectiva de análisis utilizada para el desarrollo del proceso fue el *enfoque diferencial*, el cual, de acuerdo con información del Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], s. f) permite obtener, analizar y difundir información de diferentes grupos poblacionales con características particulares, para visibilizar sus problemáticas y promover la toma de decisiones colectivas, en ámbitos públicos y privados.

Teniendo en cuenta las diversas características de la población sujeto de este proyecto de intervención, donde actuaban niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores, era importante trazar rutas de trabajo que integraran sus saberes, experiencias y expectativas además de, las particularidades de la vida comunitaria, en las que se incluye el conflicto armado el reconocimiento de la población como víctimas de este.

De acuerdo con la Ley 1448 de 2011 o Ley de víctimas, se pondera la importancia de reconocer las particularidades “debido a su edad, género, orientación sexual y situación de discapacidad” (Colombia. Congreso de la República, 2011) de las poblaciones sujeto de reparación y atención integral, lo que supone, además, construir condiciones para enfrentar la desigual y opresión de estas, y superar la vulneración de sus derechos.

6.1.2.3 Enfoque de género

Este enfoque, también transversal dentro del Programa, responde a la necesidad de comprender las desigualdades que sufre la población que se interviene, con relación a las construcciones sociales alrededor del sexo, específicamente para este contexto, aquellos imaginarios que se dan entre hombres y mujeres y que terminan por privilegiar más a unos que otras.

Aunque se ha mencionado que el grupo estaba conformado por una heterogeneidad de personas, su mayoría eran mujeres, con quienes se pudo identificar dentro de los espacios

comunitarios, así como en las visitas familiares, la existencia de brechas que limitaban su participación activa en espacios veredales y otras situaciones de orden económico, cultural y social.

Entonces, una mirada con enfoque de género, de acuerdo con Cruz Roja & Méndez (2007)

nos proporciona medios para adaptar de manera más precisa y equilibrada los recursos disponibles a las necesidades de las personas, sean hombres o mujeres. En este sentido, contribuye a una mayor equidad de género; pero también contribuye, sin duda, a la mejora de la calidad e impacto de los programas y proyectos sociales (Cruz Roja & Méndez, 2007, p. 29).

6.2 Método

Otro de los componentes metodológicos importantes a la hora de desarrollar este proyecto de intervención social en la vereda El Cerro con el Programa de acompañamiento psicosocial, fue establecer una serie de acciones y momentos que configuraran el ejercicio profesional y permitieran el involucramiento de los y las participantes, una característica indisociable de la actuación en Trabajo Social y que permite la reflexión teórica y metodológica constante: el método.

De acuerdo con Vélez Restrepo (2003) el método se entiende como la puesta en marcha de lo metodológico, que, a través de una serie de etapas, permite el cumplimiento de los objetivos propuestos dentro de la intervención, bajo ciertas acciones previamente planeadas. Estas, sin embargo, no puede entenderse de manera lineal y esquemática, porque podrían limitar el accionar, las particularidades y la riqueza del proceso, deduciendo con esto que, cada nivel del método responde de manera diferenciada y dialogante a las exigencias del contexto y, a las apuestas y focos de interés profesional. Siguiendo a la autora, desde este proyecto, el método se entenderá como

El método es un recurso analítico y operativo con que cuenta el Trabajo Social para enfrentar de manera racional los problemas propios de su ejercicio profesional. Dicho de otra manera, es un conjunto de razonamientos analítico que respaldan acciones específicas

y a través del cual se le asigna un fundamento racional a los distintos cursos de acción, constituyéndose en el sustento de la práctica profesional (Vélez Restrepo, 2003, p. 61).

Siguiendo lo anterior, el ciclo de vida de este proyecto de intervención social se basó en al menos cuatro (4) fases, intencionadas específicamente a potenciar el liderazgo y la organización comunitaria con los y las participantes. Es importante recalcar el carácter participativo de esta propuesta, que, en todos sus momentos, buscó relacionar las intencionalidades de quienes participaron con sus recursos y saberes, con el fin de lograr objetivos comunes.

Análisis preliminar: Este momento permitió hacer una inmersión en el campo de práctica, conociendo tanto las particularidades del contexto a intervenir, así como las del Programa. Esto se hizo a partir de una revisión documental de los productos de prácticas anteriores, en los que se detallaban los procesos comunitarios llevados a cabo desde el Programa, incluyendo los de la vereda El Cerro, además de, documentos oficiales, informes e investigaciones que dieran cuenta de las afectaciones psicosociales de la población a raíz del conflicto armado. También, se hizo revisión de varios de los informes de gestión de la Cooperativa, integrando todo esto para comprender las apuestas del acompañamiento.

Se hizo especial énfasis en ponderar las líneas de intervención desarrolladas en El Cerro desde el año 2014, para encontrar puntos en común y visualizar propuestas para la comunidad. Fue importante en este caso, los informes de encuentros comunitarios y las planeaciones que los y las practicantes construían para los mismos, además del *plan de vida comunitario*, el resultado del acompañamiento del año 2018. Con todo esto fue posible de manera parcial, conocer la realidad de los y las participantes, sus formas de interacción y sus formas organizativas, encontrando tanto fortalezas como debilidades y recomendaciones para el trabajo con el grupo.

6.2.1 Diagnóstico

Esta fase coincidió con el primer encuentro con el grupo, en el que además de establecer un espacio de contacto y cercanía, se buscó conocer los intereses, necesidades y recursos de los y las participantes. En un primer momento, el diagnóstico estuvo enfocado en identificar los saberes que el grupo había construido a lo largo de la presencia del Programa, teniendo en cuenta nociones como territorio, participación, comunidad, trabajo en equipo, ayuda mutua, entre otros,

lo que hizo posible el conocimiento de los significados que ha hecho el grupo a partir de su interacción con la vida comunitaria.

Figura 9

Actividades para el diagnóstico con el grupo vereda El Cerro



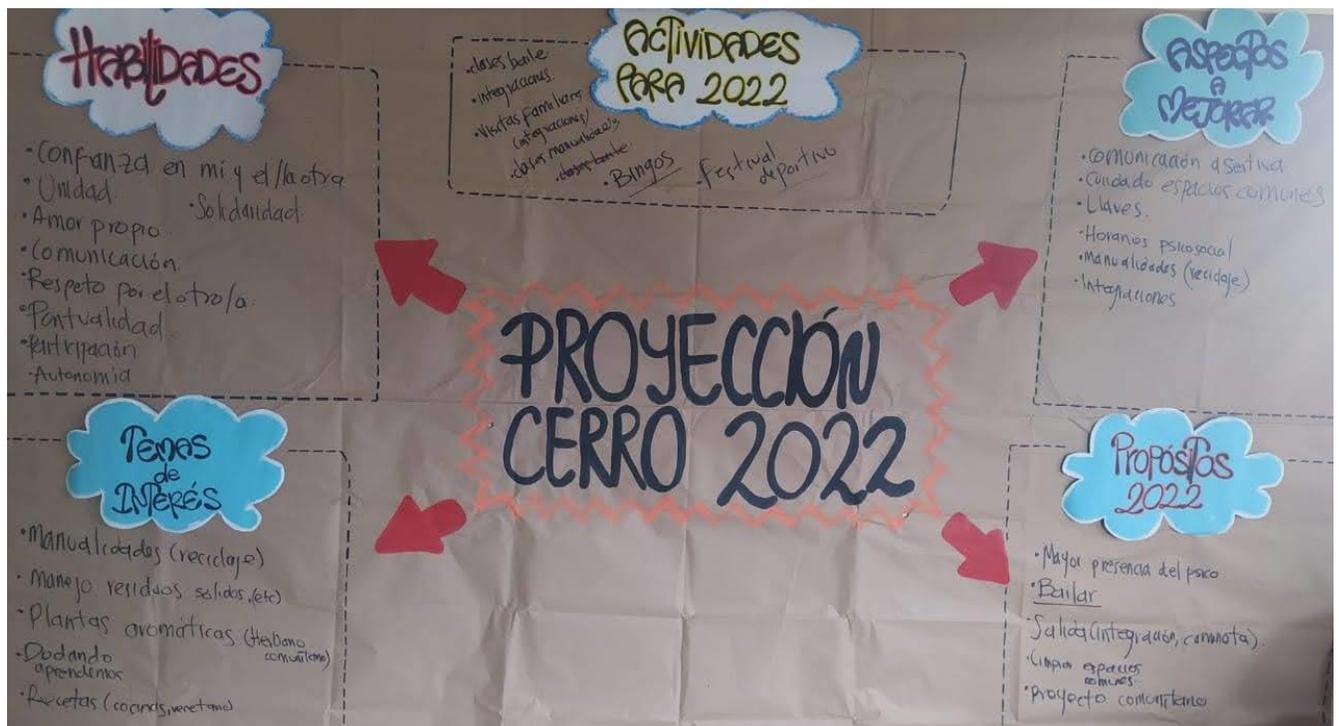
Un segundo momento de este diagnóstico permitió adentrarse en la construcción de una propuesta de trabajo proyectando temas, actividades e intereses. Esto se hizo teniendo como base el acompañamiento de anteriores procesos de práctica y, su incidencia en el grupo y de este en la comunidad. Para tal fin se utilizó el *mapa de sueños* como estrategia metodológica y de visión, que permitió dar cuenta de las necesidades de la comunidad canalizadas por el grupo, así como de sus habilidades y aspectos de mejora, haciendo de esta forma un análisis interno y externo.

El diagnóstico arrojó información importante con relación a la dinámica grupal y las interacciones que allí se dan. El grupo identificó como habilidades que ha obtenido con el acompañamiento del Programa la confianza en el otro y la otra, la unidad, el empoderamiento de

las mujeres, un mejor manejo de los conflictos y de la comunicación, mayor participación en asuntos veredales y autonomía. De manera crítica también se reflexionó sobre los aspectos de mejora necesarios para fortalecer haciendo mayor énfasis en que, aunque la comunicación asertiva ha venido mejorando, aún es un punto débil del grupo, que ha generado muchas dificultades para asumir posiciones de liderazgo.

Figura 10

Estrategia mapa de sueños para el diagnóstico con el grupo



Algunos propósitos y actividades manifiestas estaban orientados a la consolidación de proyectos comunitarios gestionados y liderados desde el grupo, integrando de esta manera sus temas de interés, entre los que más resonó la recuperación de los saberes alrededor de las plantas aromáticas y medicinales y el aprovechamiento de residuos (reciclaje, sólidos).

6.2.2 Formulación

En esta etapa se consolidó la propuesta de intervención teniendo como insumo toda la información recolectada tanto, en el análisis preliminar como en el diagnóstico. Es importante destacar que, sumado al encuentro de diagnóstico, se pudo realizar uno más en donde fue visible la necesidad de que el liderazgo fuese asumido por otros integrantes del grupo, debido al debilitamiento de algunos líderes y líderes que, a razón de su edad u ocupaciones, no podían asumir estos roles, lo que incidía en la continuidad de los procesos. Otro espacio donde fue posible observar esta problemática fueron las visitas familiares.

La pregunta que guió la etapa de formulación fue cómo vincular las apuestas o intereses del grupo con una problemática mayor, como lo era el ejercicio del liderazgo de los y las participantes, sin perder de vista, además, el carácter psicosocial del Programa y, permitiendo la participación de todos y todas. Para esto, se tuvo en cuenta que dentro del mapa de sueños fue una tendencia el interés de recuperar los saberes sobre las plantas aromáticas y medicinales, integrando esto con proyectos comunitarios que hicieran posible la organización del grupo y su proyección en la comunidad.

Pensando en que esto último fuese posible, era necesario abordar desde la intervención el tema del liderazgo comunitario, teniendo presente que el enfoque psicosocial del Programa fuera transversal y permitiera una mayor integración del grupo y, la superación de las dificultades de representatividad. Con todo esto se configuró el objeto de la intervención de la práctica, que atendió a la necesidad de fomentar nuevos liderazgos dentro del grupo, puesto que la poca iniciativa de los y las integrantes, conllevaba al debilitamiento de los procesos organizativos, que se daban tanto dentro como fuera del mismo lo que a su vez, terminaba por obstaculizar su participación.

En adelante, se construyeron tanto los objetivos generales y específicos del proyecto de intervención, así como, un primer plan de trabajo sujeto a modificaciones tanto por parte de la coordinación de campo, como del grupo.

Tabla 1*Plan de trabajo preliminar del proyecto de intervención*

OBJETIVO ESPECIFICO	TEMAS	ESTRATEGIAS	ACTIVIDADES	MES
Promover acciones para el reconocimiento del territorio entre los y las habitantes de la vereda El Cerro, por medio de estrategias narrativas.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Proyección comunitaria y habilidades sociales 2. Historicidad y territorio. 3. Narrativas sobre el territorio 		<ul style="list-style-type: none"> - Carrera de obstáculos sobre las habilidades sociales - Mapa de sueños - Círculos de palabra - Dibujando mi historia: mi historia personal y comunitaria, a través del dibujo. - Construcción de la línea de vida comunitaria - Cuenta que te cuento: narraciones para conocer mi territorio. 	<p>Marzo</p> <p>Abril</p> <p>Mayo</p>
Fortalecer las habilidades sociales, humanas y comunicativas de los y las habitantes de la vereda El Cerro, a través del juego como posibilidad para la cooperación.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Gestión de las emociones. 2. Comunicación asertiva y resolución de conflictos. 3. Liderazgo 	-	<ul style="list-style-type: none"> - RespiARTE: manejo de emociones a través de expresiones artísticas. - Zapatero (a) a tus zapatos: comunicación asertiva en mi comunidad. - Cadeneta, punto, líder: redes y relaciones entre habitantes de la vereda El Cerro - Siembra de herbario comunitario y/o familiar 	<p>Junio</p> <p>Julio</p> <p>Agosto</p>

<p>Reconocer la importancia del cuerpo en la construcción de las relaciones sociales, a través de prácticas narrativas y comunicativas.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. El cuerpo como territorio 2. Cuidado de sí y del otro/otra 3. Liderazgo y proyección personal 4. Proyectos productivos 	<p>-</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Cartografías corporales: cómo he construido mi cuerpo - Una habitación propia: construcciones y significaciones sobre el cuerpo - Aromas: transformación de plantas aromáticas en productos para el cuidado personal. - ¿Quién compra, quién vende?: acciones que promueven mi capacidad de liderazgo. 	<p>Septiembre</p> <p>Octubre</p> <p>Noviembre</p> <p>Diciembre</p>
---	--	----------	---	--

Teniendo en cuenta las devoluciones hechas al plan de trabajo, en las que se hacía énfasis en una mayor integración con las necesidades del grupo, así como, precisiones con el tiempo de ejecución y las actividades a desarrollar, se construyó una nueva propuesta en la que convergieran de manera más fluida el liderazgo comunitario y los saberes de las plantas aromáticas y medicinales.

Esta última, aceptada tanto por la comunidad como por la coordinación de campo, utilizó como estrategia metodológica la instalación de herbarios familiares, con los que se pretendía trabajar temas relacionados con el trabajo en equipo, el liderazgo, la participación, la comunicación asertiva, integrando los saberes de los y las participantes con la experiencia técnica de profesionales agroambientales, por esto se habla de la integración del componente técnico y ambiental con el social dentro de la propuesta.

Este plan integró los objetivos, los recursos, la temporalidad y el lugar de ejecución del proyecto de intervención. Relacionó los objetivos específicos con cada una de las temáticas de los encuentros comunitarios, buscando que las actividades y subactividades aportaran al cumplimiento del objetivo general. Además, siguiendo la línea operativa del Programa, el proyecto de intervención tuvo una duración de doce meses (12) meses, encontrándose con el grupo comunitario de manera mensual, siendo la escuela de la vereda el principal punto de encuentro.

Como ya se ha mencionado, metodológicamente el proyecto de intervención buscó la integración de los y las participantes en todos sus momentos, a partir del diálogo de saberes y las actividades de investigación, acción y reflexión, siendo el taller la técnica interactiva más importante para el cumplimiento de los objetivos y el relacionamiento del grupo.

Tabla 2

Plan de trabajo final. Recoge recomendaciones del campo de práctica y los y las participantes de la vereda El Cerro

PLAN DE TRABAJO VEREDA EL CERRO - PROGRAMA PSICOSOCIAL ALEJANDRÍA								
Objetivo general	Objetivos específicos	Actividad	Subactividad (antes, durante, después)	Fecha	Responsable (s)	Recursos	Lugar	Fuente de verificación
	Promover el reconocimiento del territorio, los saberes alrededor de este y los vínculos comunitarios, por medio de actividades narrativas	Proyección comunitaria	<ol style="list-style-type: none"> 1. Planeación del encuentro 2. Contacto con participantes 3. Preparación de materiales 4. Ejecución del encuentro 5. Informe 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 28 de febrero 2. 02 de marzo 3. 04 de marzo 4. 06 de marzo 5. 09 de marzo 	Practicante	<ol style="list-style-type: none"> 1. Material didáctico 2. Recurso humano: trabajadora social 3. Alimentación: refrigerios 4. Transporte 5. Recarga de celular 	Salón comunal vereda El Cerro	Planeación Informe Planillas de asistencia Registro fotográfico Mapa de sueños Facturas de compras

<p>Implementar una estrategia de acompañamiento para promover el liderazgo comunitario entre los y las participantes del Programa de Acompañamiento Psicosocial de la vereda El Cerro del municipio de Alejandría, mediante la instalación de herbarios familiares como estrategia para la organización comunitaria y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios, en un plazo de doce (12) meses.</p>		<p>Línea de tiempo grupal</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Planeación del encuentro 2. Contacto con participantes 3. Preparación de materiales 4. Ejecución del encuentro 5. Informe 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 28 de marzo 2. 30 de marzo 3. 01 de abril 4. 03 de abril 5. 06 de abril 	<p>Practicante</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Material didáctico (Lanas, colores, hoja) 2. Recurso humano: trabajadora social 3. Alimentación: refrigerios 4. Transporte 5. Recarga de celular 	<p>Salón comunal vereda El Cerro</p>	<p>Planeación Dibujos Planillas de asistencia Informe Registro fotográfico Facturas de compras</p>
		<p>Celebración día de la Familia</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Planeación del encuentro 2. Contacto con participantes 3. Preparación de materiales 4. Ejecución del encuentro 5. Informe 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 25 de abril 2. 27 de abril 3. 29 de abril 4. 02 de mayo 5. 05 de mayo 	<p>Practicante</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Material didáctico (Balones, tripa de pollo, carteles, costales, lazos, vendas) 2. Recurso humano: trabajadora social 3. Alimentación: refrigerios 4. Transporte 5. Recarga de celular 	<p>Cancha escuela El Cerro</p>	<p>Planeación Planillas de asistencia Informe Registro fotográfico Facturas de compras</p>

	Fortalecer las habilidades sociales y comunicativas de los participantes, a través de la instalación y capacitación sobre herbarios de plantas aromáticas y medicinales.	La expedición botánica: diálogo de saberes	<ol style="list-style-type: none"> 1. Planeación del encuentro 2. Contacto con participantes 3. Preparación de materiales 4. Ejecución del encuentro 5. Informe 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 30 de mayo 2. 01 de junio 3. 03 de junio 4. 05 de junio 5. 08 de junio 	Practicante	<ol style="list-style-type: none"> 1. Material didáctico (Platas aromáticas, carteles, marcadores, vendas) 2. Recurso humano: trabajadora social 3. Alimentación: refrigerios 4. Transporte 5. Recarga de celular 	Salón comunal vereda El Cerro	<p>Planeación</p> <p>Planillas de asistencia</p> <p>Papelográfós sobre saberes</p> <p>Informe</p> <p>Registro fotográfico</p> <p>Facturas de compras</p>
		Comunidad que siembra emociones: taller teórico - práctico sobre plantas aromáticas y medicinales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Contacto con técnico agroambiental 2. Planeación del encuentro 3. Contacto con participantes 4. Preparación de materiales 5. Ejecución del encuentro 6. Informe 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 11 de julio 2. 18 de julio 3. 20 de julio 4. 22 de julio 5. 24 de julio 6. 27 de julio 	Practicante y coordinadora	<ol style="list-style-type: none"> 1. Material didáctico (Carteles) 2. Recurso humano: trabajadora social y técnico agroambiental 3. Alimentación: refrigerios 4. Transporte 5. Recarga de celular 	Casa de participante del programa	<p>Planeación</p> <p>Planillas de asistencia</p> <p>Informe</p> <p>Registro fotográfico</p> <p>Facturas de compras y pago a técnico</p>

			<ol style="list-style-type: none"> 1. Contacto con técnico agroambiental 2. Compras de plántulas para herbarios 3. Planeación del encuentro 4. Contacto con participantes 5. Preparación de materiales 6. Ejecución del encuentro 7. Informe 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 29 de julio 2. 15 de agosto 3. 16 de agosto 4. 17 de agosto 5. 19 de agosto 6. 21 de agosto 7. 24 de agosto 	Practicante y coordinadora	<ol style="list-style-type: none"> 1. Material didáctico (Plántulas, carteles) 2. Recurso humano: trabajadora social y técnico agroambiental 3. Alimentación: refrigerios 4. Transporte 5. Recarga de celular 	Casa de participante del programa	<p>Planeación</p> <p>Planillas de asistencia</p> <p>Informe</p> <p>Registro fotográfico</p> <p>Facturas de compras y pago a técnico</p>
	Reconocer de manera colectiva la importancia de la organización y la planeación comunitaria para el liderazgo comunitario	Técnicas interactivas para el manejo de emociones grupales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Planeación del encuentro 2. Contacto con participantes 3. Preparación de materiales 4. Ejecución del encuentro 5. Informe 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 12 de septiembre 2. 14 de septiembre 3. 16 de septiembre 4. 18 de septiembre 5. 21 de septiembre 	Practicante	<ol style="list-style-type: none"> 1. Material didáctico (carteles) 2. Recurso humano: trabajadora social 3. Alimentación: refrigerios 4. Transporte 5. Recarga de celular 	Casa de participante del programa	<p>Planeación</p> <p>Planillas de asistencia</p> <p>Informe</p> <p>Registro fotográfico</p> <p>Facturas de compras</p>

		Planeación y ejecución de proyectos comunitarios	<ol style="list-style-type: none"> 1. Planeación del encuentro 2. Contacto con participantes 3. Preparación de materiales 4. Ejecución del encuentro 5. Informe 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 17 de octubre 2. 19 de octubre 3. 28 de octubre 4. 23 de octubre 5. 26 de octubre 	Practicante	<ol style="list-style-type: none"> 1. Material didáctico (carteles) 2. Recurso humano: trabajadora social 3. Alimentación: refrigerios 4. Transporte 5. Recarga de celular 	Salón comunal vereda El Cerro	Planeación Planillas de asistencia Informe Registro fotográfico Facturas de compras
		Taller de transformación de plantas aromáticas y medicinales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Contacto con tallerista 2. Planeación del encuentro 3. Contacto con participantes 4. Preparación de materiales 5. Ejecución del encuentro 6. Informe 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 24 de octubre 2. 07 de noviembre 3. 09 de noviembre 4. 11 de noviembre 5. 13 de noviembre 6. 16 de noviembre 	Practicante	<ol style="list-style-type: none"> 1. Material didáctico (Plantas aromáticas, aromas, envases) 2. Recurso humano: trabajadora social y tallerista 3. Alimentación: refrigerios, almuerzo tallerista 4. Transporte tallerista 5. Recarga de celular 	Oficina psicosocial	Planeación Planillas de asistencia Productos hechos en el taller Informe Registro fotográfico Facturas de compras y de pago tallerista

		Cierre del proceso y evaluación	<ol style="list-style-type: none"> 1. Planeación del encuentro 2. Contacto con participantes 3. Preparación de materiales 4. Ejecución del encuentro 5. Informe 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 28 de noviembre 2. 30 de noviembre 3. 02 de diciembre 4. 04 de diciembre 5. 06 de diciembre 	Practicante	<ol style="list-style-type: none"> 1. Material didáctico (carteles, hojas, lapiceros, lazos, balones, aros, velas) 2. Recurso humano: trabajadora social 3. Alimentación: refrigerios 4. Transporte 5. Recarga de celular 	Escuela de la vereda El Cerro	Planeación Cartas al psicosocial Planillas de asistencia Informe Registro fotográfico Facturas de compras
--	--	---------------------------------	--	--	-------------	--	-------------------------------	--

6.2.3 Ejecución y seguimiento

A partir de este momento se puso en marcha toda la propuesta de intervención, ejecutando las actividades programadas con los y las participantes del Programa. Esta etapa estuvo marcada por el montaje y la implementación del *sistema de seguimiento y evaluación*, con el cual se buscó revisar permanentemente el desarrollo del proyecto, a través de una serie de indicadores de efecto y cumplimiento, e ir ajustando sobre la marcha elementos que permitieran una realización efectiva del mismo.

Junto con este sistema, otro recurso para evaluar constantemente las líneas de intervención fueron los informes de actividades, un insumo propio del Programa que permitía, por una parte, hacer una memoria metodológica del encuentro y por otra, evaluar las temáticas, la metodología, los recursos y el acompañamiento realizado por la practicante. A partir de las apreciaciones allí consignadas, se ajustaban acciones necesarias para la continuación del proceso y la viabilidad de ciertas actividades.

Tabla 3*Sistema de seguimiento y evaluación*

Sistema de seguimiento y evaluación Programa de acompañamiento psicosocial Alejandría - Vereda El Cerro				
Objetivo general: Implementar una estrategia de acompañamiento para promover el liderazgo comunitario entre los y las participantes del Programa de Acompañamiento Psicosocial de la vereda El Cerro del municipio de Alejandría, mediante la instalación de herbarios familiares como estrategia para la organización comunitaria y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios, en un plazo de doce (12) meses.				
Objetivos específicos	Meta	Indicadores	Actividades	Evidencias
Promover el reconocimiento del territorio, los saberes alrededor de este y los vínculos comunitarios, por medio de actividades narrativas	<ol style="list-style-type: none"> Los y las participantes promueven 2 acciones colectivas al año para reconocer y apropiarse del territorio. Realización de 2 talleres enfocados al reconocimiento y apropiación del territorio El 100% de los y las participantes asistentes a los talleres de reconocimiento del territorio 	<ol style="list-style-type: none"> Número de acciones colectivas emprendidas por los y las participantes en el territorio. Número de talleres para promover el reconocimiento del territorio Número de asistentes a los talleres de reconocimiento del territorio 	<ol style="list-style-type: none"> Talleres narrativos alrededor de las formas de habitar el territorio. Jornadas para identificar los espacios de incidencia en el territorio Encuentros grupales para la planeación y ejecución de acciones colectivas en el territorio. 	<ol style="list-style-type: none"> Listas de asistencias Planeaciones de los talleres Informes de actividades Registro fotográfico
Fortalecer las habilidades sociales y comunicativas de los y las participantes, a través de la instalación y capacitación sobre herbarios de plantas aromáticas y medicinales	<ol style="list-style-type: none"> Realización de 2 talleres enfocados en la resolución asertiva de conflictos grupales. El 50% de las mujeres del grupo acceden a espacios de toma de decisiones en la vereda Instalación de 15 herbarios de plantas aromáticas y medicinales familiares. 	<ol style="list-style-type: none"> Número de talleres para la resolución asertiva de conflictos grupales Porcentaje de mujeres del grupo que participan en espacios de toma de decisión veredal Número de herbarios de plantas aromáticas y medicinales familiares 	<ol style="list-style-type: none"> Talleres enfocados a la resolución asertiva de conflictos grupales Talleres enfocados a la promoción del liderazgo Acompañamiento técnico - social para la instalación de herbarios familiares 	<ol style="list-style-type: none"> Listas de asistencias Planeaciones de los talleres Informes de actividades Registro fotográfico Facturas de compra de herbarios Actas de posesión de grupos organizados en la vereda
Reconocer de manera colectiva la importancia de la organización y la planeación comunitaria para el liderazgo comunitario	<ol style="list-style-type: none"> Formulación de un (1) proyecto comunitario por parte del grupo Realización de un taller formativo para la transformación de materias primas (plantas aromáticas) 	<ol style="list-style-type: none"> Número de proyectos comunitarios formulados por el grupo Número de talleres para la transformación de materias primas (plantas aromáticas) 	<ol style="list-style-type: none"> Talleres para la formulación y ejecución de proyectos comunitarios Acompañamiento técnico para la transformación de materias primas 	<ol style="list-style-type: none"> Listas de asistencias Planeaciones de los talleres Informes de actividades Registro fotográfico Productos realizados en el taller de transformación Copia de proyecto comunitario formulado por los y las participantes.

6.2.4 Evaluación

Aunque durante la ejecución del proyecto se estuvo evaluando y volviendo sobre puntos importantes a ajustar para el cumplimiento de los objetivos, la etapa de evaluación marcó el cierre de la intervención y buscó precisamente, conocer los aprendizajes y cambios que tuvo el grupo en el desarrollo del proceso.

La evaluación en este caso se realizó en el marco del último encuentro y estuvo diseñada de tal manera que permitiera, por una parte, reconocer de manera colectiva los saberes y enseñanzas del proceso y por otra, valorar los contenidos, las metodologías y los recursos con los que contó el grupo y la practicante. A la par, se consideró relevante, incluir un espacio para evaluar el impacto psicosocial que han tenido las intervenciones desde el Programa tanto a nivel personal, como familiar y comunitario.

Para esto se optó en utilizar el juego como estrategia metodológica, a la vez que el papelógrafo y la encuesta, herramientas que en suma facilitaron la disposición y objetividad del grupo para reconocer tanto los aspectos positivos como aquellos por mejorar en pro de futuras intervenciones.

En un primer momento, se volvió sobre los conceptos trabajados, integrando los componentes técnicos – ambiental y social en una carrera de obstáculos. A continuación, por medio de un papelógrafo se indagó a partir de dos preguntas concretas, los cambios psicosociales que ha tenido el grupo y cada uno de sus integrantes a través de los años en que el Programa ha hecho presencia. Así las preguntas *cómo llegué* y *cómo me voy*, dieron pie a los y las participantes para reconocer en sí mismos, en el grupo y en la comunidad, los cambios sustanciales y los recursos que han logrado gracias a su participación en el espacio. Por último, en un momento un poco más operativo, se realizó una encuesta grupal, en la que confluyeron las siguientes preguntas:

- ¿Cómo evalúas el proceso desarrollado durante el año 2022 - 2023?
- ¿Los temas abordados en los encuentros fueron oportunos para el grupo y la comunidad?
- ¿Cómo califican la participación del grupo en los encuentros y actividades programadas?
- ¿El acompañamiento del programa ha mejorado las dificultades a nivel comunitario?
- ¿El acompañamiento del programa ha mejorado sus relaciones interpersonales?
- ¿Cómo califican el acompañamiento realizado por la practicante durante el año?

Figura 11

Encuentro de evaluación el grupo de la vereda El Cerro



De esta manera, fue posible recoger las voces de los y las participantes en aras de desarrollar hasta el último momento un proceso participativo y consciente, en donde ellos y ellas reconocieran el camino andado y su capacidad de agencia para la transformación de la comunidad. Al mismo tiempo, este ejercicio entregado al Programa permite que este potencie su capacidad de intervención en las comunidades donde incide, reconociendo de manera fundamental los procesos y construcciones de cada una de ellas.

6.3 Técnicas de intervención²

Para el cumplimiento de los objetivos previstos en el proyecto de intervención se hizo necesario implementar una serie de estrategias metodológicas y recurrir a algunas herramientas y técnicas que permitieran la interacción constante con los y las participantes, y desde allí, buscar

² La visita domiciliaria no se incluirá en este ítem ya que es una estrategia general del Programa por medio de la cual, se pretende hacer un acercamiento a las familias participantes y trabajar temas de su interés, principalmente. Como estrategia fue útil a la hora de develar ciertas dinámicas del grupo, más no se profundizará en ella ya que no fue objeto directo de esta intervención.

incidir en sus formas organizativas. Teniendo en cuenta tales fines, la técnica implementada durante el desarrollo de la práctica fue *el taller*.

Esta técnica, aunque puede revestir un carácter formal, su implementación en procesos de intervención participativos configura un carácter reflexivo en el que se hace propicio el encuentro, el diálogo y la convergencia de saberes y experiencias, dando paso a la diversidad.

En este sentido, esta técnica se entiende como “un dispositivo metodológico, interactivo – reflexivo donde se conjuga la palabra y la acción (mediante el uso de juegos, sociodramas, ejercicio, etc.) para posibilitar, encuentros dialógicos de saberes e intercambios comunicacionales que produzcan pistas clarificadoras sobre las situaciones humanas y sociales.” (Vélez Restrepo, 2003, p. 116).

El taller entonces se convertía, bajo esta experiencia, en un espacio de encuentro grupal, donde los y las participantes ponían en contexto las problemáticas y necesidades que como miembros de la comunidad tenían, buscando a través del acompañamiento profesional y el peso de su experiencia y conocimientos, construir soluciones y afrontar nuevos retos. El taller como espacio facilitaba la palabra, hacía posible que confluyeran los sentimientos, confrontándose y se reconfigurándose en nuevos y colectivos sentires, estando marcado por un carácter democrático y participativo.

Cada taller con el grupo conllevaba a la realización de una serie de acciones para su cumplimiento, en donde la gestión de recursos, el contacto con los y las participantes, el diseño metodológico del espacio de principio a fin, respondían al objetivo general, es decir, promover el liderazgo comunitario. Específicamente el Programa cuenta con un formato de planeación, en donde se desarrolla momento a momento cómo se dará el encuentro con el grupo, especificando elementos como la duración del espacio, los referentes conceptuales o los recursos necesarios para lograrlo.

7. Aprendizajes del proceso

Figura 12

Encuentro sobre a autogestión de recursos



A partir del proceso desarrollado dentro del Programa de Acompañamiento Psicosocial del municipio de Alejandría, se comparte a modo de cierre de este informe, una serie de reflexiones que buscan dar a conocer los aprendizajes obtenidos en el campo de práctica y algunas recomendaciones o perspectivas a tener en cuenta para la proyección de la intervención.

- El Programa de acompañamiento psicosocial como campo de prácticas en trabajo social permite a quienes pasan por el proceso, generar y/o fortalecer recursos profesionales para la intervención, basado en una apuesta crítica y reflexiva constante, en la que los sujetos, los grupos y las comunidades son el centro del quehacer.

Aunque el Programa responde a unas líneas generales desde la cooperativa y la administración municipal, es muy interesante la forma en cómo los procesos se llevan a acabo de una manera participativa en donde se tiene en cuenta las voces de quienes confluyen e incluso, de aquellas personas que no lo hacen, en los espacios. Adicional a esto, se logra evidenciar la forma en cómo el Programa ha creado una especie de

identidad dentro del municipio, a partir de la cual se reconoce su capacidad de transformación social y el aporte que hace a la construcción de paz territorial.

- Con relación al proceso llevado a cabo en la vereda El Cerro, es importante destacar *la potencia de la organización comunitaria y, la conflictividad per se de los procesos sociales*. Lo primero va en sintonía del objetivo que tuvo esta intervención y cómo el liderazgo comunitario permite el reconocimiento de necesidades y al tiempo, la puesta en común de recursos y potencialidades de los y las participantes, logrando así, formas de trabajo colaborativo que buscan impactar sus realidades específicas. Sin embargo, y esto con relación a la segunda premisa, las relaciones que se tejen allí no están exentas de conflictividades, por lo que no se puede romantizar el trabajo comunitario por el simple hecho de congregarse a un número de personas y cumplir con ciertas responsabilidades, puesto que esta acción pasa por el cruce de intereses, emociones y percepciones sobre lo comunitario, que incluso pueden obstaculizar los procesos, situación evidenciada en el objeto de esta intervención. Ante esto es importante hacer una lectura del texto en su contexto, y comprender las dinámicas de poder que se teje en la comunidad, y desde esta reflexión, encaminar el ejercicio profesional.
- Otra de las reflexiones producto del proceso de intervención llevado a cabo con los y las participantes de la vereda El Cerro, tiene que ver con la comprensión de las necesidades y/o problemáticas como un ejercicio que primero debe atravesar el plano individual, a partir del cual, es posible construir procesos colectivos que busquen atenderlos y autogestionarlos. Este planteamiento sale precisamente a partir del tema del que trató la intervención y de cómo, al observar el poco involucramiento de la comunidad en procesos que les requería, por lo general, líderes y lideresas que siempre han asumido este rol, acarreaban con todas las responsabilidades. Ante estas situaciones, es importante entender el rol profesional como aquel que permita la potenciación de capacidades individuales, entendiendo que no como profesionales, quienes definimos lo que está bien o está mal en los procesos sociales y/o comunitarios, sino que nuestra figura parte más desde el acompañamiento para que los sujetos en su trasegar, definan lo que está bien o está mal.
- Como recomendación final hacia el Programa, y teniendo en cuenta sus proyecciones dentro de la comunidad, es importante que las intervenciones que se realicen con los y las participantes del Cerro les permitan trascender el espacio del encuentro o taller a un

impacto más amplio a nivel veredal, donde las acciones que ellos y ellas impulsen, les permitan problematizar más allá de ejercicios prácticos, necesidades territoriales, asumiendo así, el papel de actores sociales de sus propias causas. Pensando de esta forma, que el acompañamiento permita superar, quizá, una relación de dependencia de los y las participantes con el Programa y que sean ellos mismos quienes se gestionen y organicen en pro de objetivos comunes.

Referencias

- Arango Tobón, M. A. (2021). Procesos de acompañamiento psicosocial en el marco del conflicto armado: Una revisión crítica de la literatura. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 62, 308-340. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n62a12>
- Arévalo Naranjo, L. (2010). Atención y reparación psicosocial en contextos de violencia sociopolítica: Una mirada reflexiva. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 29-39. <https://doi.org/10.7440/res36.2010.03>
- Burlatski, F. (1981). *Materialismo dialéctico*. Progreso.
- Colombia. Departamento Nacional de Planeación. (2023). *Ficha 05021 Alejandría, Antioquia*. DNP. <https://bit.ly/42RZTKL>
- Colombia. Congreso de la República. (2011). *Ley 1448 de 2011 Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-1448-de-2011/13653>
- Comisión de la Verdad. (2022a). *Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Antioquia, sur de Córdoba y Bajo Atrato* (pp. 16-35). <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>
- Comisión de la Verdad. (2022b). *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>
- Contreras Ortiz, Y. (2004). *Organización comunitaria y construcción de ciudadanía en Bogotá* [Universidad de los Andes]. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/10364>
- Cruz Roja, & Méndez, I. L. (2007). *Diseña y maqueta: PardeDÓS Depósito Legal: M-11287-2007 Imprime: Seg. Color*. 115.
- DANE. (s. f). *Enfoque diferencial e interseccional*. DANE. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/enfoque-diferencial-e-interseccional>
- Díaz Cano, M. (2005). *La organización comunitaria entorno al reciclaje* [Tesis de maestría, Universidad de los Andes]. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/9190>
- Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo Veintiuno Ed.

- Galeano Marin, M. E. (2009). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo editorial Universidad Eafit.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. [GMH].
- Hacemos Memoria. (2022, agosto 17). En La Inmaculada aún esperan la reparación colectiva. *Hacemos Memoria*. <https://hacemosmemoria.org/2022/08/17/en-la-inmaculada-aun-esperan-la-reparacion-colectiva/>
- Hernández, E. (2022). *Participación y Liderazgo Comunitario Efectivo*.
- Javier Duque Daza. (2017). *Saberes aplicados, comunidades y acción colectiva: Una introducción al trabajo comunitario* (Edición digital). Universidad del Valle, Programa Editorial.
- Jiménez Salinas, D. (2018). *Informe final de la intervención social llevada a cabo en la vereda el cerro del municipio de Alejandría: Plan de vida comunitario* [Informe de practica profesional]. Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/41C8uQA>
- Molina Jiménez, C. (1980). El materialismo dialéctico. *Revista Praxis*, 1(18-17), 5-13.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad* (3.^a ed.). Paidós.
- Ospina Otavo, V. (2021). *Metodologías dialógico—Participativas*. Pomote Centro de estudios. <https://pomotecestudios.unaula.edu.co/2021/09/01/metodologias-dialogico-participativas/>
- Perdomo Salgado, M., & Hidalgo Bárcenas, N. (s. f.). *Liderazgo comunitario en el ejercicio del control social. Una aproximación conceptual*. <https://bit.ly/42gCT8W>
- Programa de acompañamiento psicosocial Alejandría. (2015). *Proyecto general Programa de acompañamiento psicosocial a las víctimas directas e indirectas del conflicto armado en el municipio de Alejandría—Antioquia*.
- Programa de acompañamiento psicosocial Alejandría. (2020). *Intervención en espacios de memoria vereda San Lorenzo*. Psicosocial Alejandría. <https://bit.ly/44RJ8kC>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Oriente antioqueño. Análisis de la conflictividad*. Impresol. <https://bit.ly/2QKfBn2>
- Ramos, C. A. (2015). *Los paradigmas de la investigación científica*. 23(1), 9-17.
- Rodríguez Andrade, R. (2013). El liderazgo comunitario y su importancia en la intervención comunitaria. *Psicología para América Latina*, 25, 57-76.

-
- Soliz Torres, F., & Maldonado, A. (2012). *Guía de metodologías comunitarias participativas: Guía No. 5. Clínica ambiental*. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3997>
- Torres Carrillo, A. (2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista Colombiana de Educación*, 43. <https://doi.org/10.17227/01203916.5457>
- Vélez Restrepo, O. L. (2003). *Reconfigurando el trabajo social: Perspectivas y tendencias contemporáneas* (1.^a ed.). Espacio.
- Villa Gómez, J. D. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica? *Agora U.S.B.*, 12(2), 349. <https://doi.org/10.21500/16578031.208>
- Viscarret Garro, J. J. (2014). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Difusora Larousse - Alianza editorial.